

2/abril/06 JCS  
24/abr/08 JSR

1079093

mdhrs

1 1

TRAMPA PARA UN HOMBRE SOLO

Seminario Multidisciplinario Josemilio González  
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras

TRAMPA PARA UN HOMBRE SOLO

---

PERSONAJES

DANIEL, EL MARIDO, 30 años, muy simpático.  
EL INSPECTOR DE POLICIA, 50 años, malicioso y paternal.  
MAXIMIN, EL CURA, 35 años, ambiguo .  
FLORENCE, LA MUJER, 30 años, bella y misteriosa.  
LA MERLUZA, EL VAGABUNDO, cualquier edad.  
SEÑORITA BERTON, la enfermera, 40 años, autoritaria y explosiva.

TRAMPA PARA UN HOMBRE SOLO

---

PRIMER ACTO

---

DECORADO: LA SALA DE UN CHALET EN LOS ALREDEDORES DE CHAMONIX, FRANCIA. UNA PUERTA CONDUCE A LA COCINA, UNA ESCALERA A LOS DORMITORIOS. AL FONDO, UNA TERRAZA Y UN PANORAMA ALPINO. OTOÑO. MUEBLES RUSTICOS.

CAIDA DE LA TARDE. SOL PURPURA. UN CIERTO DESORDEN REINA EN LA SALA. DANIEL, VESTIDO MUY SIMPLEMENTE, ESTA RECLINADO EN UN GRAN SOFA Y LEE UN MAGACIN. SE SIRVE MUCHO WHISKY Y BEBE Y FUMA. ESTA MUY NERVIOSO.

UN RUIDO DE UN AUTOMOVIL QUE SE DETIENE Y EN SEGUIDA UN PORTON QUE SE ABRE. DANIEL SE LEVANTA DE UN SALTO Y VA HACIA LA TERRAZA. APARECE EL INVESTIGADOR DE POLICIA, ACOMPAÑADO DE DOS AGENTES QUE SE ALEJAN TAN PRONTO EL HA ENTRADO.

DANIEL  
Buenos días, Señor Comandante.....  
Entre.....

INVESTIGADOR  
Sólo estoy de paso, Señor Corbán.

DANIEL  
Bueno.....¿y qué hay de nuevo?

INVESTIGADOR  
Pues, nada.

DANIEL  
¿Cómo que nada?

INVESTIGADOR  
Ninguna noticia.

DANIEL  
¿Quiere decirme que ha viajado cinco quilómetros desde Chamonix hasta acá para anunciarme que no ha investigado nada?

INVESTIGADOR  
He hecho un reporte que sigue su curso.

DANIEL  
Que sigue su curso. Eso no me interesa. Lo que yo quiero son resultados. ¿Ha sabido algo de mi mujer? ¿Sí o nó?

INSPECTOR  
Le ruego que no grite, señor, o me voy.

DANIEL  
Perdóneme.....Siéntese.....

INSPECTOR  
No tengo tiempo. Vengo de Saint-Jean, y como volvía por Chamonix me decidí hacerle una visita..... para ver como estaba.....Sólo que su recibimiento no ha sido particularmente amable. Bueno, si lo molesto.....

DANIEL  
Señor INSPECTOR... le presento mis excusas.

INSPECTOR  
Aceptadas. Usted no está de buen humor, amigo, y lo comprendo. Pero no se torture más el espíritu. Su esposa volverá. Una fuga no es nada más que eso, una fuga..... En Francia deben haber por lo menos 10,000 maridos al año abandonados por sus mujeres..... y todo se arregla en el 99% de los casos.

DANIEL  
¿Qué ha hecho usted verdaderamente por encontrarla?

INSPECTOR  
¡Ah! estimado señor, la policía no tiene la responsabilidad de traer por las orejas a las esposas infieles!

DANIEL  
¡ Mi esposa no me es infiel! Se fue después de una pelea..... y se fue sola!

INSPECTOR  
¡Qué sé yo! Ya transmití al cuartel su declaración: "Que usted no sabe el paradero de su esposa, desaparecida desde hace diez días, y que usted no responde ninguna deuda que ella pudiera contraer en su nombre." (DANIEL BEBE.) Y evite el alcohol.

DANIEL  
¿Oh, quiere un trago?

INSPECTOR  
No, gracias. ¿Toma usted siempre tanto?

DANIEL  
Bueno....un poco.

INSPECTOR  
¿No se habrá ido su esposa por esa razón?

DANIEL

¡Nó nó....!

INSPECTOR

¿Se peleaban a menudo?

DANIEL

A veces. Como todos los recién casados. Esto es estúpido...yo sé que está enojada.....ya horita vuelve.

INSPECTOR

¿A dónde cree usted que se haya ido? ¿Ha escrito a algún sitio?

DANIEL

Le escribí a su casa en Paris, a su apartamento. Digo en su casa, debo decir nuestra casa, pero como todavía no he pisado el lugar.... Como le dije antes, me devolvieron la carta. La conserje tiene órdenes de enviar el correo aquí. Ya ve que lío.

INSPECTOR

¿Tiene padres? , ¿amigos?

DANIEL

No tenemos amigos que veamos a menudo, y en cuanto a la familia de mi mujer-yo soy huérfano-,no la conozco todavía. La verdad es que ella ve muy poco a sus padres. Hay unos primos y tíos ricos y molestos, parece. ¡Ella les huye!

INSPECTOR

¿Y dónde podría estar ella? ¿No tiene una idea?

DANIEL

¡Bah! En Cannes o en Deauville. Con sus amigos. Ella se aburre como yo me aburro.... Pero no quiere ceder.....¡Conozco bien a mi Elizabeth! ¡Si supiera donde se encuentra ya me hubiera ido.... pero tengo miedo de irme del chalet.....! ¡Ella podría llamar por teléfono o volver durante mi ausencia.!

INSPECTOR

Volverá, señor Corban. Le aconsejo que la espere aquí. Se aparecerá así, sin avisar. No se inquiete. De todos modos, si la declaran accidentada o muerta, se lo dejaré saber en seguida.

DANIEL

¿Qué? ¿Está usted loco?

INSPECTOR

Esas son cosas que pasan.

DANIEL

¡Ah, nó, nó! ¡Eso sería horrible!

DANIEL(CONT.)  
¡Todo sería culpa mía! Elizabeth es tanto mejor que yo. Ha hecho tanto por mí, y yo le hice la vida imposible. Esa es la verdad. No volverá nunca más.....

INSPECTOR  
Pero sí.....Y eso le servirá de lección.....

DANIEL  
¡Y bien que sí.!

INSPECTOR  
¿Necesita algo?

DANIEL  
No, gracias.

INSPECTOR  
¿Se las arregla bien, solo en este chalet?

DANIEL  
Ordeno por teléfono al colmado. Me mandan la compra. Bueno, para lo que yo como.....

INSPECTOR  
Oigame: usted es joven. Aunque ella no volviera, no debe dañar su vida.....No vale la pena sacrificarse por nada. Ustedes se casaron en junio y ella lo abandona en septiembre. ¡Tres meses, eso es sólo una gota de agua en toda una existencia!

DANIEL  
Eso es fácil de decir.....

INSPECTOR  
¡Sea filósofo! Con ese género de mujeres ricas y caprichosas, de una educación diferente a la nuestra, hay que renunciar.....Ella le va a pedir el divorcio por carta...eso es clásico....

DANIEL  
¿Qué? ¿Divorcio? ¡Eso sería el colmo! Después que ella me suplicó.....yo no quería casarme...Tenía mis complejos. ¡Ella no me haría eso! ¡Ah, ya veo, usted vino para eso! ¡Está bien! Déme el papel que tiene en el bolsillo para firmarlo. ¡Démelo! ¡Así se libera de mí, la ..... Que se fastidie todo.....Vamos....Déme el papel!

INSPECTOR  
¡Yo no tengo ningún papel de divorcio que darle! Le he dicho que no sé nada de la señora Corban, es la verdad, y yo no miento nunca, señor.

DANIEL  
Espéremos entonces noticias de mi

DANIEL  
 querida Elizabeth.. Continuaré las vacaciones en este chalet con la esperanza de que vuelva. (BE- BE, Y SE PONE A CANTAR Y ALBOROTAR) Por favor.....vuelve....Tu ausencia ha roto mi vida.....(SE DERRUMBA SOBRE EL SOFA LLORANDO) ¡Todavía la amo, como un imbécil!

INSPECTOR  
 ¡Ah , la miseria! ¡No es agradable mirarla!

ALEJA LA BOTELLA DE DANIEL, LE DA UN GOLPECITO AMISTOSO EN LA ESPALDA, SUSPIRA Y SALE, MEDITABUNDO.

SE OYE SALIR EL AUTOMOVIL DE LA POLICIA. EN LA TERRAZA SE VE AL CURA MAXIMIN QUE LLEGA. ES UH HOMBRE JOVEN CON CARA SINCERA Y SIMPATICO. TOCA EN LA PUERTA DE LA TERRAZA PERO AL VER A DANIEL SE ADELANTA Y LO MIRA CON UNA SONSISA. DES- PUES LE TOCA EL BRAZO. DANIEL DA UN SALTO, Y DA UN PEQUEÑO GRITO QUE HACE REIR AL CURA.

DANIEL  
 ¿He?

MAXIMIN  
 Buenos días, señor. O más bien, buenas noches.

DANIEL  
 Buenas noches, señor Cura.

MAXIMIN  
 Dormía como un ángel. No me atre- vía despertarlo....

DANIEL  
 Nó, nó. Yo no dormía, yo.....

MAXIMIN  
 Pero usted es el señor Corban, Da- niel Corban, ¿no es así?

DANIEL  
 Sí.

MAXIMIN  
 Yo conocía la casa y la propietaria, pero no EL propietario. Permítame presentarme. Yo soy el Padre Ma- ximin . Reemplazo desde hace un ti- empo al cura del pueblo de Saint Jean. ¿Sin duda conocerá al señor cura Simonat?

DANIEL  
 Nó. No vivo aquí. Estoy de vaca- ciones. El chalet no es de mi pró- piedad.

MAXIMIN  
 Ah sí, perfectamente.

DANIEL  
 Pero siéntese, padre. ¿Me acompa-

ña a tomar algo?

MAXIMIN

No voy a decir que nó. El otoño está fresco.

DANIEL

¿Cognac?

MAXIMIN

Sí, un poco de cognac.....Me he tomado la libertad de tocar a su puerta porque tengo una estatua religiosa para la señora Corban.

DANIEL

¿Una estatua?

MAXIMIN

Es una tradición en nuestras iglesia de campo. Se da una estatuilla bendita cuando se recibe un donativo.

DANIEL

¿Mi mujer le ha hecho un donativo?

MAXIMIN

Sí, la semana pasada, durante mi visita a los chalets de los turistas. Recibí de ella 4000 francos. ¡Una buena suma! Su esposa es la bondad misma, señor.

DANIEL

Sin ninguna duda.

MAXIMIN

Aquí tiene la estatua.

DANIEL

Y aquí está el cognac. ( BRINDAN CON UNA PEQUEÑA SONRISA) ¿Y trae buena suerte esta imagen?

MAXIMIN

Bueno....suerte....Dios sólo será el juez de eso.

DANIEL

Pues bien, se la daré a mi mujer.. si la vuelvo a ver.....porque la generosa donante se ha ido, señor cura. Se largó de la casa. Una buena ficha, sí. A su salud. (BEBE)

MAXIMIN

¡Lo siento de veras! Mi querido amigo, creame....cuando se tiene la oportunidad en la vida.....

DANIEL

¡Ah! Nada de sermones, por favor.

MAXIMIN

No pienso darle un sermón. Además, los sermones son anticuados, como mi sotana. Pero a mí me gusta la sotana. ¡Sin ella no hay cura!



MAXIMIN(CONT.)

¡Ah, la vida moderna, como nos devora! Hoy en día los curas jóvenes practican el psicoanálisis....¡Es cuestión de moda!

DANIEL

Usted me hace reír.

MAXIMIN

Esa es la meta de mi vida: ¡hacer reír! La risa mata los microbios del corazón.....(PASA UN MOMENTO) ¿Puedo hacerle una pregunta?

DANIEL

Sí, ¿como nó?

MAXIMIN

¿Ama usted todavía a su esposa, a pesar de haberlo abandonado?

DANIEL

¡Desgraciadamente sí!

MAXIMIN

¿Se casaron por la iglesia, espero?

DANIEL

(PERDIDO DE MOMENTO EN SUS RECUERDOS) Sí, padre. Esté tranquilo. En el mes de junio. Un amor de vacaciones que se transformó en boda....Sólo el tiempo para que se publicaran las proclamas....una iglesita entre los pinos....Ella y yo, y aquellos viejos mendigos como testigos. El viaje de novios a Venecia.....Ella ya había ido pero yo nó. Fue maravilloso. Estaba feliz. Entonces uno de mis amigos me escribe y me ofrece un chalet en Saboya. ¡Qué buena suerte! Pues nos instalamos aquí y cara a cara, en la soledad, acabamos discutiéndonos. Viene la reconciliación, y al día siguiente, otra pelea. Elizabeth hace su maleta y desaparece. Pienso que va a volver. Nó. Nó....hace de esto ya diez días. Y ese imbécil de Inspector me viene con que " si ella hubiera tenido un accidente ya se sabría", o que a lo mejor ella quiere divorciarse por correspondencia". Esto es como para volverse loco.

MAXIM

Hijo mío, como dicen los curas del campo, su pena es sincera....lo siento. ¿Estaría usted dispuesto a recibir a su esposa aquí, sin gritos, sin reproches?

DANIEL

¿Cómo? Pues bien, sí.

MAXIM

Bueno, pues entonces usted amerita

MAXIM(CONT.)  
la buena noticia que le traigo.  
¡Su esposa ha vuelto!

DANIEL  
¿Que es lo que me está diciendo?

MAXIM  
En las oraciones de las cuatro en Saint Jean, en la iglesia, veo una dama llorando. Reconozco a la señora Corban. La confieso amigablemente. Ella no se atreve volver con usted por temor a su resentimiento. Entonces le digo: "Tan pronto esté libre me ocupo de esto".; Y héme aquí!

DANIEL  
(SE AFLOJA DE PIERNAS. TITUBEA.)  
¿ Mi mujer está en el pueblo?

MAXIM  
Nó. Está detrás de la casa.....a veinte metros de usted....estábamos esperando con impaciencia que se fuera su visita.

DANIEL  
¡No es verdad! ¿Es de verdad?

CASI SE MAREA Y CAE SOBRE EL SOFA.

MAXIM  
¡Caramba! ¡Qué estúpido he sido!  
¡Decirle esto tan brutalmente!  
¡Respire hondo! ¿No tiene agua de colonia?

DANIEL  
En la gaveta de la cómoda.

EL CURA VA A LA COMODA Y DE ESPALDAS° BUSCA EN LAS GAVETAS. ENCUENTRA AL FIN LA COLONIA. HACE UN GESTO CON LA MANO POR LA VENTANA Y LUEGO SE VUELVE A FRICCIONAR A DANIEL TODAVIA BAJO LOS EFECTOS DE LA EMOCION. LE PASA COLONIA POR EL PECHO. APARECE UNA MUJER JOVEN POR LA PUERTA. VESTIDA CON ABRIGO DE VIAJE Y UNA PEQUEÑA MALETA.

MAXIM  
¡Señor Corban, mire!

DANIEL SE LEVANTA Y DA UN PASO.

DANIEL  
¡Nó! ¡No es verdad!

FLORENCE, MUY EMOCIONADA, SE TIRA EN BRAZOS DE DANIEL.

FLORENCE  
¡Querido! ¡Mi Daniel, vamos a ser felices!....GRacias por recibirme de nuevo en casa. Eres bueno.... Gracias, Padre. ¡Estoy feliz!

ELLA SALE RAPIDAMENTE HACIA LOS DORMITORIOS.

MAXIM  
(DESPUES DE UN RATO)  
Pues...¡ahí está!

DANIEL  
(PERPLEJO)  
Pero.....¡Si esa no es Elizabeth!

MAXIM  
¡Cómo!

DANIEL  
¡Esa mujer no es mi mujer!

MAXIM  
¡Cómo! ¿Esa mujer no es su esposa? ¿Cómo me va a decir eso?

DANIEL  
Ella entra y me habla como si... pero yo no la conozco.

MAXIM  
¿Se está burlando de mí?

DANIEL  
¿Le tengo cara de eso?

MAXIM  
¿Cómo puede decir....? Oiga, usted me prometió no venir con cosas, eso no es muy gentil de su parte. Su esposa ha vuelto. Mi misión está cumplida. Allá usted con lo demás.

DANIEL  
Señor Cura, no me deje solo. Yo no conozco a esa mujer.....

MAXIM  
¿No es la señora Corban?

DANIEL  
Nó.

MAXIM  
¿Está seguro?

DANIEL  
Absolutamente.

MAXIM  
Usted está todavía bajo los efectos de la emoción.

DANIEL  
Nó, nó....esa mujer es una aventurera, una loca. (GRITA) Señora, baje, Señora.....

MAXIM  
vamos, vamos, cálmese. Siéntese, amigo mío.

DANIEL  
Ruéguele que se vaya de mi casa y devuélvala a donde la encontré.

MAXIM  
Sí, está bien. (LLAMA) Señora

MAXIM

Corban, tenga la bondad de bajar.  
( A DANIEL) Dígame, ¿ siente a veces confuciones, desvaríos?

DANIEL

¡Nunca!.....¿Por qué me hace esa pregunta? ¿ No me cree?

MAXIM

¡Pero claro que sí!

DANIEL

Esa mujer no es Elizabeth. ¿Pero esa no es la mujer que le ha hecho la donación la semana pasada, verdad?

MAXIMIN

Pues....sí señor. Perdóneme, pero es ella misma. Estése tranquilo, su pesadilla ha terminado. Su esposa está de vuelta.

DANIEL

¿Qué es lo que me está pasando?

FLORENCE

(BAJANDO)

¡Ay! ¡Qué bueno es volver al hogar! Pasé sólo dos días en este chalet y ya me hacía falta. ¡Oh, qué montaña! Hay qué rociar la planta grande. Tengo la impresión que está decayendo.

DANIEL

Señora, yo no sé, pero.....

FLORENCE

Un momento, querido. Deja que me despida de mi benefactor....( A EL CURA) ¡Que Dios lo cuide y tenga en cuenta la buena acción que acaba de hacer!

MAXIM

Señora...eso no es nada.

FLORENCE

Para su parroquia. ( LE DA UN SOBRE)

MAXIM

¡Oh señora, usted es demasiado generosa!

FLORENCE

El dinero no tiene ninguna importancia. Es el corazón que cuenta.

DANIEL

¿Quién es usted?

FLORENCE

Estás pálido, ángel mío. Siéntate. Te voy a preparar una comida. ¿Has seguido tu dieta? Me parece que hay muchas botellas. Ya sabes que el doctor te prohibió beber. Tú sabes bien por qué, ¿verdad? Pero sí....tus nervios, tus depre-

FLORENCE

siones....

DANIEL

¿Qué? ¿Mis nervios, mis depresiones? ¿Qué quiere decir eso?

MAXIM

¡Ah, se trata de eso!

FLORENCE

Pero no es nada grave, algunos malestares sin importancia que pasan rápidamente. ¡Querido....soy yo!

DANIEL

(CONFUNDIDO)

¿Por qué esta comedia? Mi mujer está ausente. ¿Que quiere usted de mí? ¿Por qué juega este papel?

FLORENCE

Nunca debí irme. Mire en qué estado lo encuentro.

DANIEL

¡Padre, lo están engañando! ¡Abusan de su buena fé para acusarme de loco! ¡Esta mujer es una aventurera! ¡Yo no la conozco!

(TOMA A FLORENCE POR EL BRAZO Y LA EMPUJA HACIA LA PUERTA)

:Fuera!....¡Fuera! ¡Fuera!....

FLORENCE

¡Daniel!....¡Daniel!....

MAXIMIN

¡Ah nó!. ¿No irá a golpear a su esposa?

DANIEL

¡Esa no es mi esposa!

FLORENCE

Daniel, ¿estás relajando?

DANIEL

¿Tengo cara de eso?

FLORENCE

No te hagas el tonto,,,,,El Padre no está acostumbrado a estos juegos.

DANIEL

¡Salga, o llamo a la policía por violación de domicilio!

FLORENCE

¿Qué? Pero Daniel, no seas ridículo. ¡El padre nos mira como si fuéramos salvajes! ¡Te lo suplico, déjate de juegos de mal gusto! ¡Coje seriedad!

DANIEL

¿Por que se hace pasar por Elizabeth? ¡Conteste!

DANIEL HACE UN GESTO VIO-  
LENTO.

FLORENCE  
Yo soy Elizabeth...

DANIEL  
¡Conteste!

FLORENCE  
:Daniel, mírame, yo soy tu mujer!  
Soy Elizabeth.....

¡Padre....protéjame! ¡Llame un  
doctor! Esto es una recaída!  
¡Ya no me reconoce!

DANIEL  
¡Imposible reconocerla! ¡Si no la  
vi nunca antes!

FLORENCE  
Ya antes...en nuestro viaje de no-  
vios en Venecia....

FLORENCE  
¿Cómo sabe que mi esposa y yo  
fuimos a Venecia?

FLORENCE  
Pues....en Venecia...una noche,  
llegué con dos horas de atraso.  
Encontré a Daniel loco furioso...  
Pasó toda la noche antes de que  
se calmara y se diera cuenta que  
yo estaba.....

DANIEL  
¡Eso es falso!

FLORENCE  
Esta recaída es culpa mía. Nun-  
ca debí dejarlo .....Pero es que  
a menudo se pone odioso, brutal...

DANIEL  
¡Mentiras!

FLORENCE  
Pero ahora te voy a cuidar. ¿Ver-  
dad que lo cuidaremos, padre?

MAXIM  
Sí.....se lo prometo, señora, lo  
cuidaremos.....Lo cuidaremos, se-  
ñor Corban.

FLORENCE  
¿Bueno? ¿Estás mejorcito? ¿me  
reconoces, angel mío?

DANIEL  
¡Admiro su talento de comediante,  
y la ingenuidad del señor cura!  
Estoy en una trampa....¡Todo esto  
es increíble!

DANIEL CORRE AL TELEFONO.

FLORENCE  
?Qué estás haciendo?

DANIEL  
Llamo a la policía.

FLORENCE  
¡No hagas eso! ¡Vamos hacer el gran ridículo!

MAXIMIN  
Sí, espere un poco, señor Corban.

DANIEL  
Ignoro lo que está buscando, señora, pero no iré lejos....

FLORENCE  
Te lo suplico, engancha....

DANIEL  
¡Ah, tiene miedo! ¿ah?. Le advierto que conozco al Inspector de Policía y que él está al corriente de la fuga de mi esposa. He puesto la queja. Si piensa imponérseme en mi hogar y llenarme de deudas, tiene escasa oportunidad. Se le fastidió el plan...

FLORENCE  
Haga algo por él, padre.

MAXIMIN  
Le suplico que me perdone, pero todo esto está seriamente complicado y no me gusta hacer de samaritano sin comprender nada... Entonces, con su permiso.....  
Ola. ¿Chamonix? Déme al Inspector de Policía. Gracias..Sí, es urgente.  
Voy a poner las cosas en claro. ¿Aló? El Inspector, por favor. ¿Es él mismo? Habla el padre Maxim. Perfectamente..... Buenas noches. Aquí estoy en casa del señor Corban, en el chalet, en la carretera de... ¿Que acaba de llegar? Pues creo que debería volver por acá..... Tenemos novedades. Pues bien, le traigo a su mujer...y ....nó.....No está contento.. ¡en absoluto!

DANIEL  
(AGARRA EL TELEFONO)  
Vuelva pronto, señor Inspector. Una mujer que me totalmente desconocida se ha metido en mi casa y amenaza con incrustarse aquí. Por piedad, venga pronto...Nó, no estoy relajando. ¡Venga! Nó, no estoy bebido. ¡Venga pronto! Sí, el cura está aquí....Le digo que se quede. (ENGANCHA) Gracias por haber hecho esa llamada, padre. El me va a librar de ella.

FLORENCE  
¡Pobre Daniel!

MAXIMIN  
¡Sí que tiene suerte el Inspector, si es que entiende algo!

TOMA EL TELEFONO.

AHORA SE DIRIGE A LOS DOS.

EL CURA SE ASOMA A LA  
VENTANA PARA ESPERAR LA  
LLEGADA DE LA POLICIA.

DANIEL

Usted debe ser sin duda una ladro-  
na, especializada en casas de hom-  
bres solos...¿he?

FLORENCE

Cálmate.... Voy a llamar un doctor  
para que te ponga una inyección pa-  
ra dormir. Mañana habrá mucho sol  
y ya no pensaremos en todo esto...

DANIEL

La miro y .....

FLORENCE

¿Sí, y qué?

DANIEL

¡La policía ya está en camino y us-  
ted tan tranquila!

FLORENCE

Sí....

DANIEL

¡Bien segura que debe estar de su  
trampa!..;Esto es horrible!  
¿Qué planea hacer conmigo?

FLORENCE

Quiero darte una vida feliz, mi a-  
mor. Abrázame y olvídate de tus  
angustias. ( EL SE ECHA PARA A-  
TRAS.) ¡Daniel!

DANIEL

¡Huya a todo lo que da! ; Todavía  
hay tiempo!

FLORENCE

¿Quieres tomar las píldoras que te  
ordenó el doctor? Pensé que ya no  
te quedarían más y te compré más...

ELLA SACA UN TUBO DE LA CAR-  
TERA.

;Toma! Con un poco de whisky,¿he?

DANIEL

¡Guárdese eso!

FLORENCE

MUESTRA EL TUBO AL CURA.

¡Vitaminas para los nervios! ¡Qué  
vamos a hacer!

MAXIMIN

Ya no tardarán mucho en llegar....

FLORENCE

Y todo esto terminará pidiendo ex-  
cusas al Investigador y un donativo  
para alguna buena obra de la poli-  
cía....¡Qué absurdo!

DANIEL

TIEMBLA POR LA COLERA CON-  
TENIDA.

¡Una trampa! ;Esto es una trampa!  
Y su ingenuidad, señor cura, la pro-  
vee de un escudo para taparse. Yo



DANIEL  
no sé que designios tiene, pero no va a obtener nada de mí, y menos mi dinero, señora.

FLORENCE  
¿Tu dinero? ¡Mi dinero, querrás decir! No tenías ni un centavo cuando me casé contigo.....¡En fin, no seamos mesquinos! Todo lo mío es tuyo.

DANIEL  
¡Aaaaah! ¡Y todo lo mío es suyo! ¡Ahora sí! ¡Ya se está vendiendo! ¡Estamos hablando de dinero! ¿Pien- sa hacer cheques a mi cuenta?

MAXIMIN  
¡Escuchen! Es inútil decirse co- sas hirientes de las cuales van a arrepentirse....El señor Inspector pronto llegará....

DANIEL  
¡Y va a quitarme esta mujer de en- cima!

FLORENCE  
¡Esperemos que excuse tu estado de- sastroso y que no te obligue a en- trar en un hospital psiquiátrico!

DANIEL  
¿Qué? ¡Muy bien, muy bien! ¡Com- prendo! ¡Gracias por advertirme! ¡Conque un asilo!

MAXIM  
Perdóneme, señora. ¿Tiene usted al- guna tarjeta que la identifique? ¿Papeles?

DANIEL  
¡Sí, sí! ¡Eso, eso mismo!

FLORENCE  
Naturalmente. ¡Qué pregunta!

MAXIM  
Enséñemelos, señora.

DANIEL  
¡Falsos! ¡Todos esos papeles son falsos!

MAXIM  
¡Pobre hombre!

DANIEL  
No podemos negarlo, estamos frente a una banda organizada.....

FLORENCE  
¡Mira en qué estado te encuentras! ¡Si estás desfigurado! ¡El Inspector te va a encontrar así, con los ojos desorbitados! ¡Un verdadero loco!

ELLA ABRE LA CARTERA Y SA-  
CA PAPELES QUE EL CURA EXA-  
MINA.

LEE POR DETRAS DEL CURA.

DEVOLVIENDO LOS PAPELES.

AHORA SERIO.

(RUIDO DE MOTOR FUERA)

P. MAXIMO.= Un coche.

ISABEL.= Será él.DANIEL.= ¡Por fin! ¡Estoy a salvo! ¡Comisario! ¡Comisario! ¡So-  
corro! ¡Socorro!

(SALE DESPAVORIDO)

P. MAXIMO.= (A ISABEL)

¡Dios mío! ¡Cómo está!

(SALEN DETRAS. UHOS SEGUNDOS Y ENTRA EL  
COMISARIO SEGUIDO DE DANIEL Y EL PADRE  
MAXIMO, DOS AGENTES A LOS QUE VEREMOS  
DE VEZ EN CUANDO POR EL VENTANAL, QUE-  
DAN FUERA.)DANIEL.= (TERMINA LO QUE HABIA EMPEZADO A CON-  
TAR)

---...dice que es mi mujer y no hay quien la eche.

COMISARIO.= Señora...

ISABEL.= Señor Comisario. Mi marido está bajo los efectos de una  
crisis nerviosa muy fuerte. Se le pasará, estoy segura,  
pero mientras tanto...

COMISARIO.= Siga...

ISABEL.= Soy su esposa. En un momento de rabia cometí la locura  
de irme. Me arrepiento, vuelvo y...DANIEL.= ¡No es cierto! Usurpa la personalidad de Isabel. ¡De-  
tégala!

COMISA.= Cálmese y haga el favor de sentarse.

ISABEL.= Le convendría más echarse. Anda, Daniel, en este diván  
y así, mientras reposas, escuchas al Comisario. Hazme  
caso, amor mío.

DANIEL.= La prohibo que me llame amor mío.

ISABEL.= Por Dios, Daniel. ¿Qué van a pensar esos señores?

P. MAXIMO.= (A QUIEN NO HABIA VISTO EL COMISARIO)

Le he llamado, señor Comisario, porque, dado lo miste-  
rioso del asunto, creí necesaria su presencia.

COMISA.= (GESTO DE SORPRESA)

¡Ah! Perdón, Padre, no le había visto.

P. MAXIMO.= Soy el nuevo sacerdote de la Parroquia de San Juan.  
 COMISA.= Tanto gusto en conocerle.  
 P. MAXIMO.= El gusto es mío.  
 COMISA.= ¿Y a qué misterio se refiere usted, Padre?  
 P. MAXIMO.= Dice que no es su esposa.  
 DANIEL.= Y no lo es. Se lo voy a demostrar ahora mismo.

(VA A LA COMODA, ABRE EL CAJON DE EN MEDIO. REVUELVE LO QUE HAY DENTRO).

COMISA.= ¿Qué busca?  
 DANIEL.= Fotos. Las fotos que nos hicimos en Venecia. ¿Dónde están?

(UNA IDEA REPENTINA LE PASA POR LA CABEZA).

Padre, hace un momento abrió usted este cajón.  
 P. MAXIMO.= Sí. Para buscar el agua de Colonia.  
 DANIEL.= Mis fotos. ¿Dónde están mis fotos?

(SE ABALANZA SOBRE EL)

Usted es cómplice de esta mujer.

P. MAXIMO.= (RETROCEDE ATERRADO)

Cuidado, amigo, cuidado.

(EL COMISARIO SE INTERPONE ENTRE LOS DOS).

ISABEL.= Esto ya es demasiado. El Padre Máximo sólo pretende ayudarte.

DANIEL.= Todos sois cómplices. Todos sois unos indeseables.

COMISA.= Cállese.

P. MAXIMO.= Déjelo, Comisario. No sabe lo que dice.

DANIEL.= ¡Cómplices!

ISABEL.= Pues bien, sí, somos cómplices.

(AL PADRE)

Es mejor no contradecirle. Está en pleno ataque.

P. MAXIMO.= Sí. Somos cómplices. Nos hemos puesto de acuerdo para salvarle.

DANIEL.=

¡Para hundirme!

COMISA.=

Éste ya. Soy bueno y paciente. Pero si alguien se burla de mí, le castigaré sin contemplaciones.

(PAUSA)

Su mujer desaparece un día y cuando vuelve, resulta que no es la misma.

DANIEL.=

Esta señora no es mi mujer.

COMISA.=

¿Quieren ustedes dejarme a solas con él?

ISABEL.=

Preferiría ser yo quien le contase a usted como...

COMISA.=

Pero yo prefiero que nos deje solos. Hay que obedecer a la Policía.

ISABEL.=

Está bien. Padre, explíqueme usted como...

COMISA.=

No. El Padre Máximo también tendrá la bondad de salir. Es solo un momento.

ISABEL.=

Vamos, Padre.

(SALEN)

COMISA.=

(LE MIRA FIJAMENTE)

Y ahora, hable...

DANIEL.=

Esa mujer se ha introducido en mi casa y pretende usurpar...

COMISA.=

Un momento...

(ABRE LA PUERTA Y SE DIRIGE A LOS AGENTES QUE ESTAN FUERA)

Vigilen bien y que nadie salga de esta casa. ¿Dónde usted?

DANIEL.=

Pues al poco rato de irse usted, estaba yo ahí sentado, cuando de pronto veo...

COMISA.=

(QUE ESTA FUMANDO)

¿Le molesta el humo?

DANIEL.=

No, no... Cuando de pronto veo un sacerdote que no conozco.

COMISA.=

(LE OFRECE UN PITILLO). LO COGE DANIEL. TIEMBLA.)

¡Qué nervios! Por Dios, cálmese.

Perdóneme, perdóneme...

COMISA.= Señor Corban, ante unos hechos precisos, ante unos testimonios ciertos, sólo sabe usted oponer gritos e insultos. Pruebe lo que afirma. ¿Quién ha visto a su mujer aquí hace doce días?

DANIEL.= (DUDA)

¿Quién?... Dice usted... ¿quién?

COMISA.= (IMPACIENTE)

Sí, quién.

DANIEL.= Espere que haga memoria... Llegamos el viernes por la noche... Fui a recoger la llave del chalet al Café del Comercio... Y me la entregó la señorita Gatinet, la dueña...

COMISA.= ¿Su esposa entró en el café?

DANIEL.= No. Se quedó en el coche.

(QUEDA ABRUMADO)

COMISA.= ¿Y el cartero?

DANIEL.= No sube hasta el chalet. Deja las cartas en el buzón que hay en el arranque del sendero.

COMISA.= ¿Y el chico de la tienda?

DANIEL.= Sí, sí... Digo, no. Isabel dormía cuando vino el sábado por la tarde.

COMISA.= ¡Entonces!

DANIEL.= Pero en Venecia, en Juan les Pins, en Génova, hay miles de testigos que pueden declarar...

COMISA.= Sí, claro. Pero tendrían que desplazarse hasta aquí y para eso sería necesario un mandato del Juez.

DANIEL.= Pagaré lo que haga falta.

COMISA.= No. Además ya he perdido bastante tiempo. Padre, haga usted el favor de llamar a la señora Corban.

(SALE EL PADRE)

DANIEL.= ¡No les deje usted solos!

COMISA.= Como siga gritando así no respondo de...

(ENTRA ISABEL. La sigue el PADRE MAXIMO)

Pase, señora, Siéntese.

ISABEL.= Gracias. Ya ha anocheado. Habrá que encender la luz.

P. MAXIMO.= No se moleste. ¿Dónde está el interruptor?

ISABEL.=

*El calor de la parrilla*  
~~La lámpara de pie~~ se enciende desde fuera. Ha refrescado. Padre, que el favor sea completo. ¿Quiere usted encender la calefacción? Es eléctrica. En la cocina, debajo del contador de la luz, hay una manecilla roja. Le da usted, para abajo. Y tráiganos usted algo de beber. Hay jugos de fruta en la nevera. Y en el armario blanco, una botella de ginebra sin abrir. Gracias, padre.

(SE VUELVE AL COMISARIO, TODA ENCANTO)

Le escucho...

COMISA.=

¡Mmmm! Conoce usted bien la casa.

ISABEL.=

Es lo más natural...

COMISA.=

Su esposo...

(GESTO DE DANIEL)

su esposo, hasta que no se demuestre lo contrario, me ha contado como se conocieron, donde se casaron, por qué se instalaron aquí...

ISABEL.=

Pensamos ~~que~~<sup>que</sup> el clima de las montañas, sería un buen sedante para sus nervios. Un amigo íntimo le escribió a Venecia ofreciéndole este chalet. Teníamos planeado quedarnos aquí quince días y luego volver a París.

COMISA.=

Perfectamente. Y llegamos a la discusión que determinó su fuga.

ISABEL.=

Me arrepiento ahora como no tiene usted idea. No debí abandonar a mi marido. Y es que jamás supuse que le iba a afectar tanto.

COMISA.=

¿Lleva usted sus documentos?

ISABEL.=

Sí.

(VA AL BOLSO Y LE MUESTRA UNOS PAPELES)

DANIEL.=

¡Falsos! ¡Todos son falsos!

ISABEL.=

Señor Comisario...

COMISARIO.=

Parecen auténticos...

ISABEL.=

¿Sabe usted por qué?

COMISARIO.=

No.

ISABEL.=

Porque son auténticos.

COMISA.=

(LE DEVUELVE LOS DOCUMENTOS)

Si esos documentos son falsos lo sabremos dentro de po-

cas horas. Enviaremos llamamientos a la radio, a la televisión. La verdadera señora Corban, si no es usted va a saber inmediatamente que su marido está en peligro. Vendrá en su ayuda.

ISABEL. = Magnífica idea. ¿Por qué no la lleva a la práctica cuánto antes?

(LLAMAN A LA PUERTA, APARECE UN AGENTE. SE ACERCA AL COMISARIO Y LE ENTREGA UNA CARTA. EL AGENTE SE RETIRA, EL COMISARIO ECHA UNA OJEADA AL SOBRE Y CAMBIA UNA RAPIDA MIRADA DE INTELIGENCIA CON DANIEL. SE ACERCA A ISABEL CON LA CARTA A LA ESPALDA)

COMISA. = ¿No tiene usted un pariente muy rico y muy enfermo?

ISABEL. = Si, ¿por qué?

COMISA. = Uno de mis agentes ha encontrado esta carta en el buzón. Viene dirigida a...

(LEE EL SOBRE)

Señora Doña Isabel Corban. Remitente: Alberto Bellanger, notario de San Daniel.

(PAUSA. REPITE)

"Señora Doña Isabel Corban".

ISABEL. = (ALARGA LA MANO)

Muchas gracias.

(EL COMISARIO SE GUARDA LA CARTA EN EL BOLSILLO)

Esto es demasiado, si no me entrega usted esa carta inmediatamente, telefonaré a la Jefatura de Chambergo, me quejaré a sus superiores. Deme la carta, por favor.

COMISA. = ¿Que hay en ella que tanto le interesa?

ISABEL. = No lo sé. Prometo dejársela leer.

COMISA.=

(CON INTENCION)

La abriremos juntos mañana en la Jefatura de Policia  
...ante mis superiores.

ISABEL.=

Está bien...

(VA AL TELEFONO)

P. MAXIMO.=

Deme esa carta, Comisario. En mí confiarán ustedes,  
supcnego.

COMISA.=

Si.

(EL PADRE MAXIMO SE ADELANTA A CO-  
GERLA)

DANIEL.=

No. Esa carta debo leerla yo. ¡Démela! ¡Démela, Comi-  
sario!

COMISA.=

¡Hombre, hacia tiempo que no oíamos el agradable me-  
tal de su voz!

DANIEL.=

Esa carta va dirigida a mi esposa.

COMISA.=

Pruebe de una vez que esta señora no es su esposa!

DANIEL.=

¡Está bien, voy a probarlo! Voy a hacerle unas cuan-  
tas preguntas que no podrá contestar, aunque se traie  
ga muy bien aprendida la lección.

ISABEL.=

¡Qué pesado te pones, Daniel! ¡Vas a cansar al Comisa-  
rio!

COMISA.=

En absoluto. La luz de la verdad se esconde, a veces,  
detrás de una simple pregunta. Empiece.

(SACA UN CUADERNITO Y APUNTA ALGO  
DE VEZ EN CUANDO)

DANIEL.=

¿Dónde nos casamos?

ISABEL.=

En Juan les Pins. En la Iglesia de San Carlos.

DANIEL.=

¿Que fecha?

ISABEL.=

El 10 de Junio.

DANIEL.=

¿Que dia de la semana?

ISABEL.=

Jueves.

DANIEL.=

¿Hora?

ISABEL.=

Por la mañana. A las diez y media.

DANIEL.=

¿Que tren tomamos para ir a Venecia?

ISABEL.=

¿Tren? (DUDA) Fuimos en barco. EL M<sup>o</sup> CRISTINA



~~El "María Cristina".~~

DANIEL.=

¿Cabina?

ISABEL.=

→ La ocho. En primera clase.

DANIEL.=

¿A qué hotel fuimos en Venecia?

ISABEL.=

→ Al Regina.

COMISA.=

Señor Corban, si usted asegura que esa mujer forma parte de una banda bien organizada, todos esos informes los ha podido obtener muy fácilmente.

ISABEL.=

→ Ya te lo dije, amor mio. Estás haciendo el ridículo.

COMISA.=

Hágala preguntas más íntimas, imposibles de prever. Pero, ¡cuidado! Usted también tendrá que probarme que las contestaciones de esta señora son falsas. He llegado a un punto en que, hasta nueva orden, no creo a ninguno de los dos.

DANIEL.=

Muy bien.

(HACE UN ESFUERZO DE MEMORIA)

¿Que Agencia de turismo italiana se encargó de nuestro viaje?

(AL COMISARIO)

→ Mi mujer sacó los billetes.

ISABEL.=

→ La Agencia Marcellus. En la Plaza de San Marcos.

DANIEL.=

¿Cómo se llama el amigo que nos ofreció este chalet?

ISABEL.=

→ No lo sé. Jamás me lo dijiste.

DANIEL.=

(GRITA)

¡Si! ¡Si! ¡A mi mujer se lo dije! ¡Estoy seguro!

¿Lo ve, señor Comisario?

ISABEL.=

→ ¡Ah! Es verdad. ¡Qué tonta! Se llama Jean Bernardet.

(A DANIEL SE LE CORTA DE UN GOLPE, SU RISA DE TRIUNFO)

COMISA.=

¿Cree usted que conseguirá algo con este interrogatorio para niños de cinco a siete años?

DANIEL.=

Una última pregunta. ¿Dónde pasamos la noche antes de llegar a Chamonix?

ISABEL.=

→ En Ginebra. En el Hotel del Globo.

DANIEL.=

¡Falso! ¡Eso es falso! ¡Por fin cayó!

COMISA.=

¡Silencio!

DANIEL.=

¡Por fin cayó, señor Comisario!

COMISA.=

Silencio, he dicho. Vamos a comprobarlo.

(AL TELEFONO)

Deme el 14. ¿Fernando? Llame a Ginebra. Comprueba si en el Hotel del Globo estuvieron a primeros de mes el señor y la señora Corban. En cuanto tengas la respuesta, me telefoneas aquí.

(CUELGA)

¿Ninguna otra pregunta?

DANIEL.=

Y está sí que no la podrá contestar. Señora, ¿en qué parte del cuerpo tengo una cicatriz?

ISABEL.=

(DUDA)

→ Pues... pues... no sé...

DANIEL.=

Mi mujer sabe que me caí de pequeño y que tengo una cicatriz... ¿dónde?

ISABEL.=

→ Estoy cansada, nerviosa.

COMISA.=

Conteste, señora, porque esta prueba es definitiva.

P. MAXIMO.=

(CON UN VASO EN LA MANO)

¿Quiere beber algo?

ISABEL.=

→ No tengo sed, gracias.

P. MAXIMO.=

¿Le preparo una bebida típica de los Alpes? Vino blanco, ron, unas rajitas de limón... Es excelente, sobre todo cuando se siente uno decaído.

ISABEL.=

→ Gracias. ¡Ah! Ya me acuerdo. ¿Pero dónde tengo la cabeza? La cicatriz la tiene en el pecho. En el lado izquierdo.

(RIE NERVIOSAMENTE)

¡Mira que no acordarme! Discúlpame, amor mio. Es un olvido imperdonable.

(RIE)

DANIEL.=

(SEÑALANDO AL PADRE MAXIMO. AL COMISARIO)

Es él quien se lo acaba de decir. Lo del vino y lo

del ron era una contraseña. Me vió la cicatriz hace un rato cuando me dió la friega de colonia.

P. MAXIMO.= Es cierto, le di una pequeña friega, pero...  
 DANIEL.= Son terribles, ¡terribles! ¡Están de acuerdo!  
 COMISA.= (AL PADRE MAXIMO)

Como curiosidad personal quisiera anotar la receta de esa bebida típica. Vino blanco con...  
 P. MAXIMO.= Unas gotas de ron y una rajita de limón.  
 COMISA.= Bien. La tomaré. Sobre todo cuando me encuentre en momentos tan difíciles como éste.

(SUENA EL TELEFONO. LO DESCUELGA)

Diga.

(ESCUCHA)

Gracias.

(VUELVE A COLGAR)

En el hotel del Globo hay una ficha a nombre del señor y la señora Corban.

DANIEL.= (SE HA QUEDADO DE UNA PIEZA)

¡Imposible! ¡Eso es imposible!

ISABEL.= Señor Comisario. ¿Vamos a pasar la noche discutiendo estupideces?

DANIEL.= No. Otra pregunta.

ISABEL.= ¿No crees que ya está bien? Es la hora de cenar.

DANIEL.= (PASEA NERVIOSO)

¿Que podría yo preguntarla?

ISABEL.= ¿Quiere usted cenar con nosotros, señor Comisario?

COMISA.= Con mucho gusto, pero me esperan en casa. La familia...

ISABEL.= ¿Tiene usted hijos?

COMISA.= Tres.

ISABEL.= Le felicito.

P. MAXIMO.= Adios, señora.

ISABEL.= ¿Tambien se marcha usted?

P. MAXIMO.= Es muy tarde.

ISABEL.= ¿Y me van a dejar sola con él?

P. MAXIMO.= Déle un somnífero. Que duerma.

(SE BUSCA EN EL BOLSILLO)

(SACA UN SOBRECITO QUE CONTIENE DOS PASTILLAS)

Es inofensivo y calma los nervios.

COMISA.=

(DESCONFIADO)

¡Qué curioso! ¿Lleva usted tabletas para dormir?

P. MAXIMO.=

Siempre. Yo también padezco de los nervios. Mi sacerdocio necesita tranquilidad, mucha tranquilidad.

DANIEL.=

¡Van a envenenarme!

COMISA.=

¿Así, tan a las claras? ¿Y delante de mí?

(RIE)

DANIEL.=

¡O a enviarme a un manicomio!

COMISA.=

Si sigue usted en ese estado, sería lo más lógico.

ISABEL.=

→ Yo te cuidaré aquí sin necesidad de pedir ayuda a ningún psiquiatra. Como la otra vez, ¿te acuerdas?

DANIEL.=

No. Yo jamás he estado enfermo de los nervios.

ISABEL.=

(AL COMISARIO)

→ Lo estuvo. En Venecia.

COMISA.=

Cálmese, duerma y mañana todo será distinto.

P. MAXIMO.=

Mañana vendré a ver cómo se encuentra.

COMISA.=

Voy con usted, padre. Adios, señora.

ISABEL.=

→ Señor Comisario. ¿Y mi carta?

COMISA.=

¡Ah! Se me olvidaba. ¿Dónde la he puesto?

ISABEL.=

→ Ahí, en el bolsillo.

COMISA.=

¡Ah! ¡Es verdad! Tenga.

ISABEL.=

→ Léala usted.

(EL COMISARIO LA ABRE Y LEE AL PRINCIPIO ENTRE DIENTES)

COMISA.=

... "que su tío Nicolás Forcerie ha fallecido".

DANIEL.=

¡Qué canallas! Lo han sabido antes que yo.

COMISA.=

... "ruego que se pase usted por mi despacho en San Denis, lo antes posible para todo lo relacionado con

la herencia y testamentaria".

(LE DA LA CARTA A ISABEL)

ISABEL.= —————> Quédese con ella.

COMISA.= ¿Para qué?

ISABEL.= —————> Para que compruebe usted si es auténtica.

COMISA.= La identidad del Notario no se puede poner en duda. Además, conozco la existencia de esa herencia.

(VA AL MUTIS)

DANIEL.= ¡No! ¡no se vaya! Le aseguro que he caído en una trampa. Esta desconocida va a intentar hacerme desaparecer: Asesinato, accidente, manicomio, ¡qué sé yo! ¡Y si encima le da usted la razón! Haga algo, Inspector. Se van a salir con la suya, ¡porque me voy a volver loco de verdad!

(SUENA EL TELEFONO)

Diga, si, si. No se ha ido. Señor Comisario, es para usted.

COMISA.= (SE PONE AL TELEFONO. SOLO DICE)

Ah... ¿eh?... ah...

(CUELGA)

ISABEL.= —————> ¿Algo grave?

COMISA.= No creo. Mi ayudante me comunica que al examinar con más calma las fichas del hotel del Globo, han descubierto raspaduras, correcciones... ¡Bah! No creo que sea grave.

DANIEL.= ¡Se lo dije! Raspaduras, correcciones... ¡Claro! No me deje solo, se lo suplico.

ISABEL.= —————> ¿Mis documentos? ¿Mis contestaciones no tienen ningún valor?

COMISA.= Claro que si, señora. Y usted cálmese de una vez. Dé-le un somnífero.

ISABEL.= —————> Se lo daré.

COMISA.= Mañana por la mañana volveremos a hablar de todo esto con más calma.

DANIEL.= Mañana ya no existiré. ¡Me habrán matado!

COMISA.= ¡Suélteme, que me va a arrancar la manga!

ISABEL. =

(AL COMISARIO)

→ Temo, sobre todo, por su corazón. Lo tiene muy débil.

DANIEL. =

¡Ah! ¿También cardíaco?

COMISA. =

Bueno, hasta mañana.

DANIEL. =

No se vaya. Escúcheme.

(SALEN EL COMISARIO Y EL PADRE MAXIMO. DANIEL DETRAS DE ELLOS. ISABEL AL QUEDARSE SOLA, CORRE LAS CORTINAS. VIERTI UN POCO DE WHISKY EN UN VASO. ECHA LAS TABLETAS QUE LE DIO EL PADRE MAXIMO. DANIEL APARECE A TIEMPO DE VER LA MANIOBRA. VERDADERA EXPRESION DE TERROR PERO SE DOMINA Y FINGE NO HABER VISTO NADA)

ISABEL. =

→ ¿Se ha ido el Comisario?

(DANIEL HACE ESFUERZOS SOBRENATURALMENTE PARA DISIMULAR)

Te he preparado un whisky. Te sentará bien.

(LE ALARGA EL VASO. EL LO TOMA ENTRE SUS MANOS)

DANIEL. =

El whisky me gusta muy frío.

ISABEL. =

→ En la nevera habrá hielo.

(VASE A LA COCINA. DANIEL CON TODAS SUS PRECAUCIONES HUELE EL VASO. ENTRA EL PADRE MAXIMO, SE ACERCA DE PUNTILLAS. LE PONE UNA MANO EN EL HOMBRO)

DANIEL. =

¿Eh? ¿Pero, no se ha ido usted?

P. MAXIMO. =

Ya ve que no.

DANIEL. =

¿Quiere un whisky, padre?

P. MAXIMO. =

Si. Dicen que el whisky, sin abusar, es bueno para el estómago.

DANIEL. =

(LE DA EL VASO)

Tenga. Yo me serviré otro. ¿Se ha ido el Comisario?

P. MAXIMO.= Todavía no. Está cambiando impresiones con los agentes. Debe haber novedades, porque hablan con muchos  
(ENTRA ISABEL)

ISABEL.= → Un momento, padre. Espere. Aquí traigo el hielo.

P. MAXIMO.= Gracias. Yo lo prefiero sin hielo.

(LO BEBE DE UN TRAGO. DEJA EL VASO SOBRE LA MESA)

ISABEL.= → ¿Eh?

(RETROCEDE CON CARA DE ESPANTO)

(¿Te has bebido el vaso de Daniel?)

P. MAXIMO.= Si.

ISABEL.= → ¡Qué horror!

P. MAXIMO.= Pero, ¿qué pasa?

ISABEL.= → Pues que... que...

(EL PADRE MAXIMO VACILA. SE LLEVA LAS MANOS A LA GARGANTA. RESPIRA AHOGADAMENTE Y SE DESPLOMA SOBRE LA ALFOMBRA)

DANIEL.=

(EN UN ALARIDO)

¡Señor Comisario! ¡Señor Comisario! ¡Secorro! ¡Secorro!

(SALE CORRIENDO)

ISABEL.=

(ISABEL SE INCLINA RAPIDA SOBRE EL PADRE MAXIMO)

→ Pronto. ~~De prisa.~~ vete por la puerta de la cocina.

(EL PADRE MAXIMO SE LEVANTA DE UN SALTO. LE HACE UN GUIÑO A ISABEL Y DESAPARECE RAPIDO. ISABEL ARREGLA LOS VASOS Y SE SIENTA CON TODA TRANQUILIDAD. LOS ALARIDOS DE DANIEL SON AHORA ENSORDECEDORES. ENTRA EMPUJANDO AL COMISARIO Y A LOS DOS AGENTES)

DANIEL.= ¡Ahí está, ahí está el muerto! ¡Pobre cura!

ISABEL.= → ¿Buscas algo?

DANIEL.= ¡Oh! ¡Qué espanto! Era todo mentira. ¡Lo han fingido!

COMISARIO. = ¿Y el muerto, dónde está?

(EL COMISARIO MIRA A DANIEL CON SOSPECHA. LOS NERVIOS DE DANIEL CEDEN. SE DERRUMBA EN EL DIVAN CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS)

DANIEL. = Yo no se si lo que he visto es cierto. Me mareo. La cabeza me da vueltas...Es todo espantoso...Espantoso.

ISABEL. = ~~Discúlpele, Comisario.~~

COMISA. =

(MIRANDOLES FIJAMENTE)

Mañana sabré la verdad. O es usted la loca, o lo es él. Desde luego, uno de los dos, ¡está para que lo encierren!

(SALE RAPIDO Y

t e l o n

-----



SEGUNDO CUADRO

---

Al día siguiente por la mañana. Los rayos del sol, filtrándose por el ventanal, inundan la habitación. Sobre el diván, DANIEL, envuelto en una manta, duerme profundamente. Ruido de coche. ISABEL baja la escalera y se acerca a él. Entra el COMISARIO.

---

ISABEL. = - > Entre, entre, señor Comisario.

COMISARIO. = Buenos días. ¿Y nuestro enfermo? ¿Cómo se encuentra?

ISABEL. = > No lo sé. Todavía no se ha despertado. Ha tenido el capricho de quedarse a dormir en este sofá... Pero ¿qué temprano viene usted!

COMISA. = Si. Es cierto. Antes de emprender mis tareas cotidianas, desearía charlar cinco minutos con su esposo. ¿Que tal, señor Corben? ¿Mucho sueño?

(DANIEL SE REVUELVE. A ISABEL)

A lo mejor se le ha ido a usted la mano en el somnífero.

ISABEL. = > Necesitaba una buena dosis.

COMISA. = Ya, ya parece que se despierta.

(DANIEL, LENTAMENTE SE INCORPORA, SE SIENTA, SE FROTA LOS OJOS. ISABEL LLENA EL VASO QUE TIENE AL LADO CON AGUA MINERAL. EL LA MIRA DESCONFiado Y SE NIEGA A BEBER)

ISABEL. = > Es agua mineral, amor mio.

COMISA. = ¿y si soy yo quien le ofrece este vaso?

(DANIEL LE MIRA Y BEBE)

Ahora me gustaría charlar unos momentos con usted.

ISABEL.= → ¿Les dejo solos?

COMISA.= Sería preferible.

ISABEL.= → ¿Quiere usted tomar algo?

COMISA.= Gracias. Jamás bebo durante mis horas de servicio.

ISABEL.= (SE PARA EN LA PUERTA)

→ ¡Ah! Yo creí que venía usted en plan de amigo. Para interesarse por la salud de Daniel.

COMISA.= Ese es uno de los motivos de mi visita. Pero...hay otros.

ISABEL.= → ¿Y no me aceptaría ni siquiera un café?

COMISA.= ¿Sabe lo que me apetece! Probar la especialidad de los Alpes. Vino blanco, ron, unas rajitas de linón...

ISABEL.= (ACUSA LA INSINUACION CON UNA SONRISA)

→ Voy a intentar preparársela.

(SALE)

COMISA.= ¿Ha pasado mala noche?

DANIEL.= Espantosa.

COMISA.= Pero ahora se encuentra mejor, ¿no?

DANIEL.= Si.

(MIRA EN TORNO SUYO)

COMISA.= ¿Qué? ¿Que ha descubierto? ¿Alguna prueba definitiva? Me pondrá en contacto con Paris por la tarde, pero, desgraciadamente...

DANIEL.= Desgraciadamente, ¿qué?

COMISA.= Le voy a ser franco. No encuentro ninguna prueba que demuestre que esa señora no es su esposa.

DANIEL.= ¡Porque son más listos que usted y que yo!

COMISA.= No sé...No sé...

DANIEL.= Míreme, comisario. ¿No tiene usted la menor sospecha?

COMISA.= Si. Pero tan vaga, tan lejana...

DANIEL.= Aférrese a esa sospecha, se lo suplico. Sólo usted me puede salvar.

(SOLLOZA)

COMISA.= Vamos, vamos. ¿No va a llorar ahora?

se aclaren las cosas, deshacerse de usted mandándole a un manicomio.

DANIEL.= Es verdad. Voy a intentar dominarme. ¿No le parece que me sentaría bien dar una vuelta?

COMISA.= ¡No! Por la carretera hay automóviles... que circulan a gran velocidad... Caminos sombríos, propicios a una emboscada...

DANIEL.= ¿Cree usted que se atreverían?  
(PALIDECE)

COMISA.= ¿Fuera de esta casa? ¡A todo!

DANIEL.= Claro, claro, tiene usted razón, como siempre. Será mejor que no salga. Pero me tiene que prometer que vendrá a verme muy a menudo.

COMISA.= Prometido. ¡Ah! Desde esta mañana el teléfono está conectado directamente con la comisaría.

DANIEL.= Gracias, gracias. Si me libero alguna vez de esta pesadilla, mi agradecimiento será eterno.

COMISA.= No hago más que cumplir con mi obligación. Y ahora, tranquilo, trate de recordar los nombres de ese grupo de amigos.

(ENTRA ISABEL CON UN VASO)

ISABEL.= ¿Le he hecho esperar? Discúlpeme. No encontraba el ron.

COMISA.= (BEBE. DICE CON IRONIA)

Deliciosa bebida...

ISABEL.= ¿Que tal se encuentra mi marido?

COMISA.= Mucho mejor.

ISABEL.= ¿Será necesario que llame al médico?

COMISA.= No creo. Pero llegado el caso tendré que ser yo quien lo escoja y lo acompañe hasta aquí.

Adios, señora.

(AL IR A SALIR, SE PARA EN LA PUERTA)

¡Ah! ¿Cuál es la dirección exacta de su piso en París?

ISABEL.= Calle d'Anjou, 157.

COMISA.= Calle d'Anjou 157. Muchas gracias.

(VASE)

ISABEL.= ¡QUINTO PEREZA!  
(EN ALTA VOZ)

(SE OYE FUERA ARRANCAR UN COCHE.  
ISABEL MIRA A DANIEL Y ROMPE A REIR.  
RISA ALEGRE, INQUIETANTE)

DANIEL.= La trama está bien urdida. El cerco se va estrechando, pero tarde o temprano me escaparé de él.

ISABEL.= → Claro, amor mio, claro.

DANIEL.= No se saldrá usted con la suya.

ISABEL.= → Ni lo intento. Cálmate, cálmate y descansa.

DANIEL.= Por el menor detalle, por ese imprevisto que pierde a todos los asesinos, quedará al descubierto.

ISABEL.= → Si, si, estoy segura.

(COGE SU ABRIGO Y SU BOLSILLO)

DANIEL.= El tiempo está de mi parte.

ISABEL.= → Voy a hacer unas compras. ¿Qué quieres comer?

DANIEL.= Lo que sea, con tal que me de fuerzas. No pienso rendirme...

ISABEL.= → Me parece muy bien, amor mio. Te prepararé un buen guisado de carne. ¡Ah! y para empezar una tortillita de setas. ¿qué te parece?

(RIENDO HACE MUTIS. DANIEL QUEDA EN UN LAMENTABLE ESTADO. SE ECHA EN EL DIVAN. UNA IDEA REPENTINA LE VIENE. VA AL ARMARIO Y SE PRECIPITA, EMPIEZA A SACAR ROPA, ROPA BLANCA, UN TRAJE, UN PAR DE ZAPATOS Y DESAPARECE POR LA PUERTA DEL DORMITORIO. PAUSA. SE OYE FUERA UNA VOZ AGUARDENTOSA Y ROTA CANTAR UNA ALEGRE CANCION. ASOMA POR EL VENTANAL LA CARA DE UN HOMBRE CON BARBA JOVIAL. ES UNA MEZCLA DE MENDIGO Y VAGABUNDO)

LA MERLUCHE.= ¡Eh! ¿No hay nadie? ¿Quién va a invitar a papá La Merluche a una copa de vino? ¡Basta! ¡No contestéis todos al mismo tiempo! ¡Qué escándalo!

(APROVECHA QUE NADIE DA SEÑALES DE -

(ENTRA ISABEL)

ISABEL.= → ¿Quién es este hombre?

LA MERL.= Permítame, señora, que me presente. Soy La Merluche. Artista-pintor. Intento plasmar sobre el papel la noble efígie de este caballero... bueno, su marido.

ISABEL.= → ¡Ah! ¿sí?

DANIEL.= Al mismo tiempo que me sirve a mi de reposo, se gana unos francos.

ISABEL.= → Muy bien, muy bien.

(SE ACERCA Y VE EL DIBUJO)

LA MERL.=

(MOLESTO)

Al principio hago un esbozo. Hasta que poco a poco va brotando el parecido. Si no brota le digo al cliente una frase de Rafael: "No importa que el retrato se parezca al original. Lo importante es que sea una figura valiente." Y se quedan contentos. Esta frase la he empleado muchas veces.

ISABEL.=

(QUE ESTA MIRANDO EL RETRATO)

→ Pues si sigue por ese camino, va a tener que emplearla también hoy.

LA MERL.=

¿Quiere que la retrate a usted? ¿Tiene niños? Son mi especialidad.

ISABEL.=

→ No. Nos casamos hace tres meses. ¿No se lo ha dicho ni marido?

LA MERL.=

Prohibo a los modelos que hablen mientras posan. Distraen mi musa.

ISABEL.=

→ Bien, bien, me marchó. ¿Desea tomar un aperitivo?

LA MERL.=

Mi musa lo acepta encantada.

ISABEL.=

→ ¿Cómo le gusta a su musa?

LA MERL.=

Cuanto más fuerte, mejor. Es una fresca.

ISABEL.=

(QUE ESTA SIRVIENDO EL APERITIVO A LA MERLUCHE)

→ ¿Has visto al Padre Máximo?

DANIEL.=

No, no ha venido.

(ISABEL LE DA EL VASO A LA MERLUCHE)

LA MERL.= Gracias, señora.

ISABEL.= Y los dejo.

(VASE)

LA MERL.=

(CON EL VASO EN LA MANO, SE LE ESCAPA, POR ISABEL)

Está buena. Digo, está bueno.

(BEBE)

DANIEL.=

Diga, diga lo que quiera, sin miedo.

LA MERL.=

Esta es muy elegante. La otra era un poco...elefantona.

(ISABEL ENTRA Y ESCUCHA SIN QUE SE DEN CUENTA DE SU PRESENCIA)

La estoy viendo, grande, rubia. Me acuerdo que nada más proponerme usted para que actuara de testigo, me miró de arriba abajo, ¡con un gesto!

(SE VUELVE Y SE TROPIEZA CON LA MIRADA INQUISITIVA DE ISABEL)

ISABEL.= Siga. ¿De qué fué usted testigo?

LA MERL.=

(HECHO UN LIO)

De cuando mi...mi mujer...

ISABEL.= ¿Cómo es?

LA MERL.=

Alta, rubia...¡elefantona!

ISABEL.= ¿Dónde se casaron?

LA MERL.=

(CADA VEZ MAS CONFUSO)

En Juan Les Pins.

ISABEL.=

¡Qué elegante! ¿Y dónde está ahora?

LA MERL.=

No...no lo sé...

ISABEL.=

¡Qué lástima! ¿Has llamado a alguien por teléfono, Daniel?

DANIEL.=

No.

ISABEL.=

¿Y por qué está ahí en el suelo, ~~apartado del diván?~~

DANIEL.=

¡Ah! ¿Está en el suelo?...

ISABEL.=

(PONE EL TELEFONO EN SU SITIO)

Y qué, ¿contentos de vuestra colaboración? ¿El trabajo avanza?

LA MERL.=

Sin mucha prisa, señora.

ISABEL.=

(SE ACERCA A EL)

¿Y cuánto le pagan por un retrato?

LA MERL.=

¡Bah! Eso es como el tiempo: ¡Variable!

ISABEL.=

¿Depende del tamaño o de la personalidad del cliente?

LA MERL.=

De las dos cosas.

ISABEL.=

(CON INTENCION)

Es decir, cuando ha trabajado usted para alguien, pintando un cuadro o realizando otro servicio, ¿hace precio de amigo?

LA MERL.=

Si. Soy un sentimental.

ISABEL.=

¡Qué alegría encontrarse con un antiguo conocido!...

¿Verdad? Recordar el pasado es siempre maravilloso.

LA MERL.=

(CADA VEZ MAS CONFUSO)

Si, si, claro.

ISABEL.=

(A DANIEL)

Cariño, ¿por qué estás mirando constantemente el reloj?

¿Esperas a alguien? —

DANIEL.=

No...

LA MERL.=

No estoy visible.

(MUY FINO)

Hoy no me he afeitado y...volveré mañana.

ISABEL.=

Hasta mañana entonces, caballero.

LA MERL.=

(MIRA HACIA ATRAS NO CREYENDO QUE SE REFIEREN A EL)

Hasta pronto.

DANIEL.=

Pero ¿por qué se va usted? Si no espero a nadie. ¡No se vaya!

LA MERL.=

No quisiera molestar.

DANIEL.=

(EN UN GRITO)

Quédese.

ISABEL.=

Amor mio, no vas a obligarle a que te pinte a la fuerza. La inspiración no viene como por encanto. Deja que se vaya.

LA MERL.= ~~No quisiera molestar.~~

DANIEL.= (EN UN GRIETO) ~~Quédese.~~

ISABEL.= ~~Anoraco, no vas a obligarle a que te pinte a la fuerza. La imaginación no viene como por encanto. Deja que se vaya.~~

LA MERL.= La señora tiene razón. Hasta mañana.

DANIEL.= (CORTÁNDOLE EL PASO) Quédese, le pido que se quede en honor de nuestra amistad.

ISABEL.= ¡Ah! Ya caigo. ¿Por qué no me lo has dicho antes? Usted fué testigo de nuestra boda.

LA MERL.= No señora. Yo jamás la he visto a Usted.

ISABEL.= Procure recordar.

LA MERL.= Jamás la he visto.

ISABEL.= La memoria, a veces nos hace ¡cada pasada!...

LA MERL.= La otra señora era rubia.

ISABEL.= ¡Claro. Entonces llevaba yo el pelo teñido.

LA MERL.= No presumo de ser una lumbrera, pero idiota, tampoco.

(ENTRA EL PADRE MAXIMO)

P. MAXIMO.= ¿Qué? ¿Soy inoportuno?

LA MERL.= ¡Ah! ¡Un cura! ¡Lo que faltaba!

DANIEL.= ¡No es un cura!

LA MERL.= ¿En...?

P. MAXIMO.= No le haga caso. ¿Usted quién es?

LA MERL.= La Merluche. Artista-pintor.

ISABEL.= ¡Y lo que menos se puede usted imaginar: ¡testigo de nuestra boda!

P. MAXIMO.= ¡Qué casualidad!

DANIEL.= ¡Sí. ¡Este hombre conoce a Isabel! Dirá a la policía como es mi mujer. Todo está a punto de aclararse.

(EL PADRE MAXIMO AVANZA SOBRE LA MERLUCHE QUE SE PARAPETA DETRAS DE DANIEL)

LA MERL.= ¡Protéjame!

DANIEL.= No tema nada. Dentro de unos momentos llegará el Comi-



sario. ¡El fin está próximo!

ISABEL.= (CAMBIA UNA MIRADA CON EL PADRE MAXIMO) ¡Si. El fin está próximo.  
(MOTOR DE COCHE QUE SE ACERCA)

DANIEL.= ¡El comisario!

(EL PADRE MAXIMO SACA UN PUÑAL. DANIEL HACE UN MOVIMIENTO INSTINTIVO PARA PROTEGER A LA MERLUCHE QUE EN ESE MOMENTO DA LA ESPALDA A ISABEL. ESTA, SIN IMPUTARSE, SACA UN REVOLVER DE SU BOLSILLO Y DISPARA A BOCCA DE JARRO SOBRE LA MERLUCHE. EL VAGABUNDO LANZA UN GEMIDO SORDO Y CAE AL SUELO)

ISABEL.= ¡Socorro! ¡Socorro!

(DANIEL SE LANZA SOBRE ISABEL, LE ARREPATA EL ARMA. EN ESTE MOMENTO ENTRA EL COMISARIO SEGUIDO DE LOS DOS AGENTES)

COMISARIO.= ¿Quién ha disparado?

ISABEL.= (SEÑALA A DANIEL) Mi marido. ¡Qué espanto! ¡Matar a un pobre hombre que pedía limosna!

P. MAXIMO.= Yo he sido testigo. Le he visto disparar. Ahora no me cabe duda :  
Está loco.

DANIEL.= (VENCIDO Y ROTO POR LOS ACONTECIMIENTOS, CON VOZ MUY DEBIL)  
Comisario... yo... yo no...

COMISARIO.= (FURIOSO) ¿Y de esa manera ha seguido mis consejos? Estaba seguro de que algo gordo iba a hacer. ¡Pero no tanto!...

Telón

A C T O   S E G U N D O

-----

PRIMER CUADRO.

Han transcurrido unos minutos.

-----

(LOS AGENTES SE LLEVAN EL CUERPO DE LA MERLUCHE EN UNA CAMILLA. EL PADRE MAXIMO SE SANTIGUA. DANIEL CON EXPRESION AUSENTE, SENTADO, MAS BIEN DERRUMBADO EN EL SOFA)

ISABEL. - ¿Qué va usted a hacer con mi marido? ¿Detenerle?

COMISARIO. - Hasta que sepa bien lo que ha pasado...

ISABEL. - Ese hombre le estaba pintando un retrato. Los dejé solos y... Ignoro la causa de la discusión. Oí un disparo. Vine corriendo y en el momento de entrar ví que Daniel empuñaba un revólver y el vagabundo caía al suelo muerto. El Padre Máximo también fué testigo.

COMISARIO. - ¿De quién era el revólver?

ISABEL. - No sé...

COMISARIO. - ¿La amenazó a usted?

ISABEL. - No.

COMISARIO. - ¿Y a...?

(SE LO PREGUNTA AL PADRE MAXIMO)

PADRE MAXIMO. - No le dió tiempo. Puede que sin su oportuna llegada, esta señora y yo iríamos ahora camino de la eternidad.

(SUENA EL TELEFONO)

COMISARIO.-

(DESCUELGA)

¿Diga? Sí. Yo. ¿Cómo? Sí. Acompañela hasta aquí. Lo más pronto posible. Han surgido serias complicaciones.

(CUELGA)

ISABEL.-

¿Algo grave?

COMISARIO.-

Discúlpeme. No puedo tenerla al corriente de todos mis pasos.

(A DANIEL)

Y según usted, ¿qué ha pasado?

DANIEL.-

(COMO SALIENDO DE UN SUEÑO)

La Merluche fué testigo de mi boda en Juan Las Pins. Y estaba dispuesto a declarar la verdad. Y para que no hablara le han matado. ¡Han matado a mi testigo!

ISABEL.-

¡Qué cosas dices! ¡Cualquiera que te oiga!...

COMISARIO.-

Lo cierto es que ha muerto. Por lo tanto la incógnita queda sin despejar.

DANIEL.-

¿Y con qué objeto iba a matar yo?

COMISARIO.-

¡Quién sabe! Puede que ese vagabundo reconociese a esta señora como a la suya. Cosa que a usted no le conviene.

DANIEL.-

(ENLOQUECIDO)

Pero si he sido yo quien ha telefoneado a la Jefatura para que viniera inmediatamente. Yo quería que cuanto antes declarase ante usted. ¿Por qué iba a matarle?

COMISARIO.-

Eso es verdad. No se preocupe, hombre. Le tengo reservada una noticia colosal. Tiene una última posibilidad para que se demuestre lo que usted afirma. Otro testigo y muy importante, se encamina hacia esta casa.

DANIEL.-

(SORPRENDIDO)

¿Eh?

COMISARIO.-

De una manera casual he encontrado en Chamonix a alguien que vió a su esposa.

DANIEL.- ¡Qué alegría! Mire, mire, qué caras se les ha puesto. ¡Están blancos como la pared! ¡Míreles!

ISABEL.- ¿Qué caras quieres que tengamos después de haber visto asesinar a un pobre hombre?

COMISARIO.- No discutan más, por favor. Después de todo, señor Corban, no se puede usted quejar. La suerte está de su parte. Desaparece un testigo, y surge otro.

DANIEL.- Con lo que se demuestra, que siempre en esta vida triunfa la verdad. El tiempo trabaja a mi favor.

COMISARIO.- Le ha gustado la frasecita, ¿eh?

DANIEL.- Sí. Creo que me trae buena suerte.

ISABEL.- (DESPUES DE UNA PAUSA)

¿Y quién es ese nuevo testigo?

COMISARIO.- Dentro de unos instantes lo sabrá usted.

ISABEL.- ¿Nos conoce a los dos?

COMISARIO.- Sí.

ISABEL.- Muy bien... Ya veremos...

(MIRA AL PADRE MAXIMO. NO PUEDE OCULTAR SU INQUIETUD)

DANIEL.- Cuando todas las pruebas parecían estar en contra mía, usted no me abandonó, ¿por qué?

COMISARIO.- ¡Qué sé yo! Una especie de duda, de sospecha ardía, como la llama de una vela, en mi subconsciente. Pero le advierto que la llama en estos momentos es muy débil, está a punto de apagarse. Al menor soplo de aire, ¡zás! Oscuridad completa. Y no volveré a creerle más.

(UN COCHE SE PARA. PORTEZUELA QUE SE CIERRA DE GOLPE)

¡Que nadie se mueva! ¡Que nadie diga una palabra! Consideraré culpable al primero que haga un gesto. Señor Corban, vuélvase de espaldas, allí, póngase delante de la puerta. Usted, Padre, allí. Y usted,

ALICIA.-  
COMISARIO.-

Procure ser breve. Tengo mucho trabajo pendiente y... También yo tengo mucho trabajo pendiente. Y de la más alta importancia. Por esa razón mis Agentes han mostrado tanta impaciencia en traerla. Busco alguien que conozca al matrimonio Corban. A los dos. Uno de mis agentes que vive cerca de su casa, ha sabido por usted misma que atendió a la señora Corban hace días.

¿Es cierto?

ALICIA.-

Sí. El sábado pasado. Vine a ponerla una inyección intravenosa. Me recibió en su dormitorio, acostada...

COMISARIO.-

¿Sería usted capaz de identificar ahora al señor y a la señora Corban?

ALICIA.-

¿Identificar? ¡Palabra de novela policíaca!

COMISARIO.-

(A DANIEL)

¿Quiere acercarse?

DANIEL.-

(LOCO DE ALEGRÍA)

Señorita, viene a salvarme la vida. ¡Y pensar que me había olvidado de su existencia! ¡Ahora sí que estoy salvado!

COMISARIO.-

¿Le reconoce?

ALICIA.-

Claro.

COMISARIO.-

Y ahora... ella.

(LLAMA A ISABEL)

¿Quiere usted bajar?

(ISABEL APARECE LENTAMENTE EN LO ALTO DE LA ESCALERA. PAUSA. MOMENTO DE EXPECTACION. ALICIA ROMPE EL SILENCIO CON TODA NATURALIDAD)

ALICIA.-

Buenos días, señora Corban. ¿Qué tal se encuentra?

ISABEL.-

Mi marido en una crisis nerviosa ha matado a un hombre.

ALICIA.-

¡Qué horror!

ISABEL.-

Sí, a un mendigo.

COMISARIO.-

(FURIOSO PORQUE LE HAN DEJADO A UN LADO)

- Bueno, ¿y yo qué pinto ?
- DANIEL.= Todos en contra mía! Estoy perdido!
- ISABEL.= Daniel
- ALICIA.= La verdad. No entiendo una palabra.
- COMISARIO.= Se empeña en sostener que esta señora no es su esposa.
- ALICIA.= Qué barbaridad! Una pareja tan joven /Y con lo bien que parecían que se llevaban!
- P. MAXIMO.= Déle algo para reanimarle.
- ALICIA.= Todo lo contrario; algo para calmarle los nervios. Una inyección de....
- DANIEL.= No quiero que me pongan nada!
- ALICIA.= Vamos, vamos.
- DANIEL;= (AL COMISARIO) También ella está de acuerdo. Es de la banda!
- ALICIA.= Yo de la banda? Le advierto a usted que yo no he tocado en ningún pueblo. No entiendo nada. Si no me necesita, señor Comisario, desearía irme. Ordene a uno de sus hombres que me acompañe a Chamonix. (A ISABEL) Usted misma podrá ponerle la inyección. Le daré instrucciones.
- ISABEL.= De ninguna manera. ¿Y si le falla el corazón? No quiero cargar con esa responsabilidad.
- ALICIA.= Le sentaría bien una ducha fría. Y en el estado en que se encuentra un electro-shock. ¿Puedo irme?
- COMISARIO.= Sí. La acompaño hasta la puerta. Y perdone la molestia. Su testimonio era fundamental para mis próximas investigaciones. (A DANIEL) Ahora vuelvo. Tengo algo muy importante que comunicarle. (VAN AL MUTIS) Señorita, ¿qué me aconseja usted?
- ALICIA.= Recluirlo cuanto antes en un sanatorio. Vamos, ya me entiende..

(HAN SALIDO)

(DANIEL A ISABEL)

DANIEL.-

Por el momento, es usted la que triunfa.

(ELLA SONRÍE)

ISABEL.-

Sí. Estoy acostumbrada. Siempre he conseguido en la vida lo que me he propuesto.

(VEMOS A ALICIA QUE VUELVE. HABLA AL COMISARIO)

ALICIA.-

Perdone un momento. Me he debido dejar el bolso...

(ENTRA. LO COGE, LO ABRE, AL MISMO TIEMPO QUE EL PADRE MAXIMO DEJA CAER UN SOBRE BLANCO)

¡Ah! Aquí está. Lo había dejado encima del diván.

(COGE EL SOBRE DEL SUELO Y LO METE EN EL BOLSO)

¡Pobrecillos! Me dan pena. Se ve que ella está muy enamorada.

(TODAS ESTAS ULTIMAS PALABRAS AL COMISARIO Y ALEJANDOSE)

DANIEL.-

¡Señor Comisario! ¡Señor Comisario! ¡No se vaya!

(QUIERE SALIR CORRIENDO PERO EL PADRE MAXIMO SE LO IMPIDE. EL COMISARIO ENTRA FURIOSO)

COMISARIO.-

Pero ¿no se cansa usted?

(A ALICIA QUE NO VEMOS)

Que la acompañe uno de mis agentes.

VOZ DE ALICIA.- No merece la pena. Me iré andando.

DANIEL.-

¡Llámla! ¡No la deje ir!

COMISARIO.-

¿Otra vez? ¡¡Cállese!!

DANIEL.-

Le han dado dinero. ¡La han comprado!

COMISARIO.-

(IRONICO)

¿Sí?

DANIEL.-

Sí. Esa mujer y el cura.

disposición de hablar le interrogaré. Pero ya lo sabe, ¡ssss! Guarde el mayor secreto. La Merluche puede ser nuestra arma secreta.

(MUY EMOCIONADO)

DANIEL.-

Telefonéeme cuando recobre el conocimiento.

COMISARIO.-

Le telefonaré.

DANIEL.-

¿Y si muere? ¿Me llevará al banquillo de los acusados o al manicomio?

COMISARIO.-

Yo, la verdad, no tengo preferencias...

DANIEL.-

Es usted un gran hombre, Comisario.

COMISARIO.-

Y después de todo, ¡qué demonios!... Estaba pensando...

DANIEL.-

¿El qué?

COMISARIO.-

Que no van a comprar o a matar a todo el mundo.

DANIEL.-

¡Pues el camino que llevan!...

COMISARIO.-

¿Quiere usted que le de un consejo? ¿Y un consejo de Comisario de Policía?

DANIEL.-

Sí.

COMISARIO.-

Duerma y confie. El crimen perfecto no existe. Cuando un asesino ha creído realizarlo, siempre se descubre por el menor detalle. Por esa flor que corta en el jardín del muerto después de cometer el asesinato.

(ENTRA ISABEL CON UNA TAZA DE CAFE)

ISABEL.-

¿Puedo pasar?

COMISARIO.-

(A DANIEL)

Mi consigna: coma y duerma.

ISABEL.-

¿Se va usted ya?

COMISARIO.-

Sí. ¿Y el Padre Máximo?

ISABEL.-

En la Parroquia.

COMISARIO.-

(MIRA A DANIEL)

No podemos perder ni un minuto.

(VA AL MUTIS)

DANIEL.-

¿Y la llamita, Comisario?

COMISARIO.-

Reanimándose.

(DESAPARECE RAPIDO. SE OYE EL MOTOR DE UN COCHE QUE ARRANCA Y SE ALEJA)



ISABEL.-

Tu desayuno, amor mío.

DANIEL.-

Gracias, pero no lo quiero.

ISABEL.-

Haz un pequeño esfuerzo. Desde ayer no has tomado nada. ¡Me voy a enfadar!

DANIEL.-

(QUE NO LA ESCUCHA)

¡Es asombroso! ¡La que han organizado ustedes para conseguir una herencia!

ISABEL.-

Bah, para nosotros un trabajo facilísimo.

DANIEL.-

Puede que os quedéis con el dinero, ¡pero no os quedaréis conmigo!

ISABEL.-

(QUE LE SIGUE LA CORRIENTE. EN BROMA)

¡Quién sabe! Voy al pueblo. ¿Me acompañas?

DANIEL.-

No.

ISABEL.-

Te sentaría bien dar un paseíto. Anda, vamos. No me apetece ir sola.

DANIEL.-

Al que no le apetece morir estrellado contra una roca o despeñado por la torrentera es a mí.

ISABEL.-

¡Qué imaginación! Deberías escribir novelas de la "serie negra".

(VASE RIENDO, DANIEL AGOTADO, SE ACERCA A LA MESITA SOBRE LA QUE ESTA EL CAFE QUE HA TRAI DO ISABEL. MAQUINALMENTE SE LLEVA LA TAZA A LOS LABIOS: PERO SE ARREPIENTE Y LA VUELVE A DEJAR EN LA MESA. DESCUELGA EL TELEFONO. MARCA UN NUMERO)

DANIEL.-

¿Es la Jefatura de Policía? Aquí Daniel Corban. No, no. El Comisario se ha ido hace un rato. ¿Hay noticias del hospital? Le ruego que, con la máxima urgencia, me comuniquen lo que sepan... Gracias...

(CUELGA. APARECE ALICIA POR LA TERRAZA)

ALICIA.-

¡Psss! ¡Psss! ¡Señor Corban!

DANIEL.-

(SE VUELVE)

¿Eh? Váyase inmediatamente. ¡Largo de aquí!

yo la que no se fía. ¡Mire que si es falsa!... ¡Me luzco!

ISABEL. =

→ Me ofende usted, porque se la regalé yo.

(LOS DOS SE QUEDAN DEPIEDRA)

DANIEL. =

¡Deprisa! Deme el documento.

(SACA UN REVOLVER Y LES AMENZA)

ISABEL. =

→ ¡Quietos! Si llamo a la Policía os meterán a los dos en la cárcel. A usted por vender una declaración falsa, y a ti por comprarla.

LICIA. =

¡Oh! ¡Son ustedes de lo que no hay!

ISABEL. =

→ Es cierto, porque en realidad no hay mucha gente lista hoy día.

LICIA. =

¿Por qué me han engañado? ¿Por qué me han dado un sobre lleno de recortes de periódico? ¡Necesito ese dinero! ¡Lo necesito!

ISABEL. =

→ Muy bien. Puede obtenerlo...

LICIA. =

¿Cómo?

ISABEL. =

→ De la manera más sencilla. Vendiéndome esa hojita de papel que tiene entre las manos...

LICIA. =

(DUDA UN MOMENTO. MIRA A DANIEL)

Se la vendo.

ISABEL. =

(DE SU BOLSILLO SACA UN FAJO DE BILLETES. SE LO ENTREGA A ALICIA, QUE A SU VEZ LE DA EL DOCUMENTO)

Muy bien.

(LA ROMPE EN MIL PEDAZOS)  
(MIRA EL FAJO DE BILLETES)

LICIA. =

¿Cuánto hay?

ISABEL. =

→ 200.000 francos. ~~Es poco~~ No vale más.

LICIA. =

(ENLOQUECIDA)

Pero si necesito el doble. ¡Usted lo sabe! ¡El doble!

ISABEL. =

→ ¿Qué otra cosa puede venderme?

DANIEL. =

¡Es horrible! ¡Canalla! ¡Basura!

ALICIA. =

¡A callar! ¿Quién le ha dado vela en este entierro?

DANIEL. =

¡Oh! ¡El colmo! ¡El colmo!

ISABEL. =

→ Necesito un certificado médico. ¿Podría usted exten-

dérmelo?

ALICIA.=

Sí. Comp enfermera diplomada. Pero solo en caso de urgencia.

ISABEL.=

Estamos en ese caso.

ALICIA.=

Pues cuando quiera...

DANIEL.=

¡No extienda ese certificado! ¡Yo le daré más, mucho más dinero!

(RETROCEDE AMENAZADO POR EL REVOLVER DE ISABEL. CAE SENTADO EN UNA SILLA)

ISABEL.=

El certificado ya está extendido.

(SACA UNA CUARTILLA DE SU BOLSO)

Soy una mujer precavida.

(ALICIA FIRMA LA CUARTILLA QUE LE PONE DELANTE ISABEL. Y COMO PREMIO LE DA OTRO FAJO DE BILLETES)

El resto. Y ahora váyase. No quiero verla más en esta casa.

ALICIA.=

¡Uy! Por eso no se preocupe. No pienso volver.

DANIEL.=

(EN EL COLMO DE LA DESESPERACION, ANONADADO, SIN SABER LO QUE DICE)

¡eee! ¡Muchas gracias!

(EN MARTIR)

ALICIA.=

¿Qué quiere usted? La vida nos empuja a veces a cometer actos... que...

(SALE RAPIDA. ISABEL RIE)

DANIEL.=

Yo también tengo ganas de reír. ¡Mire usted por donde! ¡Ahora tengo ganas de reír!

ISABEL.=

¡Cuánto me alegro!

DANIEL.=

Y me río porque todo no está perdido para mí. Tengo un arma secreta en la reserva. Un arma que puede salvarme y que jamás adivinará usted cual es.

ISABEL.=

Lo dudo.

DANIEL.=

A pesar de su inteligencia. ¡No lo adivinará!

(COMO NO DANDOLE IMPORTANCIA)

ISABEL.=

¿Qué tal se encuentra el vagabundo? ¿Ha salido bien de la operación?

DANIEL.= (SE QUEDA CALLADO DE PRONTO)

¿También lo sabe?

ISABEL.=

Pues claro.

DANIEL.=

El declarará la verdad.

ISABEL.=

No.

DANIEL.=

Sí. Es un hombre honrado, puro. ¡Dirá la verdad!

ISABEL.=

(MUY TRANQUILA)

Le digo que no.

DANIEL.=

¿Quién se lo va a impedir?

ISABEL.=

La muerte.

(SONRÍE. SACA UNA POLVERA DE SU BOLSO  
Y SE DA POLVOS EN LA NARIZ)

O S C U R O

====

## SEGUNDO CUADRO.

=====  
 :::::====

Al caer la tarde. Unas cuantas maletas esparcidas por la habitación. Ruido de coche que se aproxima.

=====  
 =.=.=.=.=

(ENTRA EL PADRE MAXIMO)

P. MAXIMO. = Señora Corban, señora Corban.

(DE LA COCINA VIENE ISABEL CARGADA DE PAQUETES)

ISABEL. =

¿Por fin has llegado?

P. MAXIMO. =

No pude venir antes. Se me acabó la gasolina. ¿Has terminado de hacer las maletas?

ISABEL. =

Sí.

P. MAXIMO. =

(QUE LE AYUDA A CERRARLAS)

ISABEL. =

¿Qué hace?

P. MAXIMO. =

¿Quién?

ISABEL. =

"Tu marido".

Nada. Parece un sonámbulo.

(Y EFECTIVAMENTE CON AIRE DE SONAMBULO, DE NO SABER DONDE ESTA APARECE DANIEL)

P. MAXIMO. =

¿Sabe donde le van a llevar?

ISABEL. =

Sí.

P. MAXIMO. =

¿Y no protesta?

ISABEL. =

No. Desde que se enteró de la muerte de La Merluche da la sensación de que no pertenece a este mundo.

P. MAXIMO. =

(CON IRONIA)

¡Pobre mendigo!

ISABEL. =

(A DANIEL)

¿Por fin te has convencido de que no vale la pena protestar? Todo lo que hacemos, es por tu bien.

Pasarás una temporadita en una casa de salud.

(APENAS SIN VOZ)

DANIEL.=

No me moveré de aquí.

ISABEL.=

El Comisario es el que más empeño tiene en que vayas a esa "especie" de Sanatorio. Y en el Comisario tienes fe absoluta...

DANIEL.=

No puedo creer que el Comisario desee enviarme a...

ISABEL.=

Estarás en observación hasta que él ordene.

(AL PADRE MAXIMO)

No se te olvide. El lunes por la mañana tienes que ir al notario de San Denis con el procurador.

Iré.

(CON DOBLE INTENCION)

P. MAXIMO.=

¿No has recibido órdenes nuevas?

ISABEL.=

No. Mañana por teléfono nos dirán...

P. MAXIMO.=

¡Atajo de criminales!

DANIEL.=

¿Le hago callar?

P. MAXIMO.=

No. Que grite. Ojalá se oyese sus gritos en el pueblo. Cuanto más grite él, más razones tengo yo para enviarla a la casa de salud.

ISABEL.=

P. MAXIMO.=

¿Y no ha intentado huir?

ISABEL.=

¿Dónde quieres que vaya con un cadáver sobre su conciencia?

DANIEL.=

¡No! ¡No puede ser! El Comisario no puede estar de acuerdo para que me metáis en un manicomio!

ISABEL.=

Lo comprobarás tú mismo. Te vamos a recluir oficialmente en su presencia.

DANIEL.=

¡Le diré que habéis comprado el testimonio de la enfermera!

ISABEL.=

Digas lo que digas, no va a creerte. ¿Qué hora es?

P. MAXIMO.=

Cerca de las seis.

ISABEL.=

¿Cuánto tardaremos en llegar?

P. MAXIMO.=

Media hora.

ISABEL.=

Anda, empieza a llevar las maletas al coche.

(EL PADRE MAXIMO SALE CON DOS MALETAS)

Ponte un abrigo, cariño. Hace frío.

(DANIEL EN UN ARRANQUE DE DESESPERACION LA AGARRA POR EL CUELLO)

¡Max! ¡Max!

(ENTRA RAPIDO EL PADRE MAXIMO, LE HACE UNA LLAVE DE JUDO)

P. MAXIMO.- ¡Toma! Para que aprendas.

ISABEL.- Déjale. Vámonos. ¡De prisa!

(RUIDO DE COCHE)

P. MAXIMO.-

(VA A LA VENTANA)

¡Es el Comisario!

ISABEL.-

¡Creí que nos esperaba en la casa de salud.

DANIEL.-

¿Veis como era mentira?

P. MAXIMO.-

¡No te muevas!

(PORTEZUELA DE UN COCHE)

(ENTRA EL COMISARIO)

ISABEL.-

Buenas tardes, señor Comisario. ¿No nos habíamos citado allí?

COMISARIO.-

Sí. Pero ha ocurrido algo que me obliga a modificar los planes.

ISABEL.-

¡Ah!

COMISARIO.-

Hay sospechas sobre la muerte de La Merluche. La operación se había efectuado con éxito. Le llevaron a la cama. Unos minutos más tarde fué a verle el cirujano y estaba muerto. Un enfermero, o alguien con una bata blanca, entró en su cuarto. ¿Quién? No se sabe. Las batas blancas uniforman a todo el mundo. Le están haciendo la autopsia. Me llamarán enseguida. Del resultado de la autopsia depende que vayamos a esa casa de salud o no.

DANIEL.-

¡Han sido ellos!... ¡Han matado a mi único testigo!

COMISARIO.-

¡Cállese, por favor!

DANIEL.-

Es usted un débil, un blando.

COMISARIO.-

Cosa que le favorece. Gracias a esas cualidades, le

mando a una casa de salud, en lugar de mandarle a la cárcel.

DANIEL.=

¡Yo no quiero ir a un manicomio!

ISABEL.=

No es un manicomio.

COMISARIO.=

¿Prefiere que le encierren entre cuatro paredes culpado de asesinato?

DANIEL.=

Sí. ¡Deténgame!

COMISARIO.=

No sabe usted lo que dice.

DANIEL.=

Métame en la cárcel. Allí estaré a salvo. Encontraré la paz que tanto necesito. El tiempo trabajará a mi favor.

ISABEL.=

(MUY TRAGICA)

¡No! ¡Qué espanto! ¿Qué sería de mí? ¡No puedo soportar la soledad!

DANIEL.=

¡Póngame a salvo de cualquier ataque por sorpresa!

ISABEL.=

¡Yo quiero tenerte a mi lado!

DANIEL.=

Sí. ¡Fiambre! Lléveme a la cárcel. Para mí no será un encierro, será la liberación.

ISABEL.=

¡No le haga caso!

COMISARIO.=

Señora, si el señor Corban se acusa de ser el asesino de ese vagabundo, me verá obligado a detenerle.

ISABEL.=

(SUPLICANTE)

¡Es horrible! ¡No me lo quite, Comisario! Le quiero con toda mi alma. No podría vivir sin él.

DANIEL.=

(A VOCES)

¡Yo he matado a La Merluche! ¡He matado a La Merluche!

COMISARIO.=

(SERIO)

En ese caso no tendrá más remedio que... En nombre de la Ley...

ISABEL.=

(LANZA UN GRITO)

¡No! ¡Es falso! El no mató a La Merluche...

(PERO NADA MAS DECIRLO SE ARREPIENTE)

COMISARIO.=

¿Eh? Si no ha sido él ¿quién ha sido?

ISABEL.=

Pues... pues... sí, ha sido él. Deseaba evitar por cualquier medio que le detuvieran. ¡Quería salvar a

Comisario

que

¡Quería



mi marido!

COMISARIO.- Bien, en ese caso...

(MIRA A TODOS Y SE QUITA EL ABRIGO)

Partamos de cero.

DANIEL.-

No le entiendo, Comisario.

COMISARIO.-

Siéntese. Vamos a seguir el camino inverso. En lugar de probar que ella miente, cosa que ha fracasado, intentemos probar que usted dice la verdad. Es lo mismo, sino todo lo contrario.

(SUDA ATERRORIZADO)

DANIEL.-

Deme la mano.

COMISARIO.-

¿Para qué?

DANIEL.-

Para no tener miedo.

COMISARIO.-

¡Qué ridiculez! Compórtese como un hombre, no como un niño. Esta tarde he tenido una larga conversación telefónica con el profesor Lacot, del Centro de Investigaciones Médicas de Grenoble y que es un buen amigo mío.

DANIEL.-

¿Sí?

COMISARIO.-

Afirma que en el noventa y nueve por ciento de los casos semejantes a este, el empleo de una inyección de pentinobenzol, a base de pentotal, vulgarmente llamado "suero de la verdad" permite determinar, en los individuos que se someten a ese tratamiento, la exactitud de sus declaraciones.

DANIEL.-

¿Y usted pretende que...?

COMISARIO.-

Exacto. Lo creo en un dos por ciento. Es poco. Se después de someterse a esa prueba sigue sosteniendo todo lo que ha dicho hasta ahora, le creeré en un noventa por ciento que añadido al dos por ciento hace un total de noventa y dos por ciento. Cosa que no está mal. ¿Qué le parece?

DANIEL.-

Acepto la prueba.

COMISARIO.-

¿Y usted señora?

COMISARIO.- Sí. Mi crédito por usted es de un noventa y ocho por ciento. ¿Qué arriesga usted en el experimento? Acaso la plena confirmación de lo que ha sostenido hasta ahora.

ISABEL.- Sí, claro. Vale la pena intentarlo. Pero, ¿no será perjudicial para la salud? He oído decir que esas inyecciones producen...

COMISARIO.- (CORTANTE)

Sí o no.

ISABEL.- Sí.

COMISARIO.- (MIRANDO A ISABEL)

Me alegro mucho. Veo que en los dos existe la mejor voluntad para aclarar las cosas.

ISABEL.- Conformes. Iremos a Grenoble mañana o pasado a someternos al experimento.

COMISARIO.- No es necesario esperar. Lo vamos a realizar esta misma noche.

ISABEL.- (UN SOBRESALTO)

¿Eh?

COMISARIO.- Sí, cuanto antes, mejor.

(SACA UNA CAJITA DEL BOLSILLO)

Aquí están las inyecciones.

ISABEL.- ¿Eh? ¿Y cómo sabía usted de antemano que íbamos a aceptar su proposición?

COMISARIO.- Lo sospechaba.

(ISABEL NO SABE QUE DECUR. DANIEL CADA VEZ MAS CONTENTO)

¿Tiene usted jeringuilla? ¿Aguja?

ISABEL.- Sí.

COMISARIO.- Haga el favor de traerlas.

(VASE ISABEL. A DANIEL)

¿Preparado?

DANIEL.- Preparado.

COMISARIO.- Y tranquilícese. Si todo sale como espero, a las siete en punto estará usted en la cárcel. En la liberación, según usted.

DANIEL.- Gracias, gracias, Comisario.

ISABEL.=

(VIENE CON ALCOHOL, ALGODON, UNA JERINGUILLA, ETC.ETC.)

¿Quiere usted que ~~yo~~ se la ponga?

COMISARIO.=

No. Déjame a mí, tengo mucha práctica. ¡Imagínese! Con cuatro chicos... el mayor de catorce años... Quítese la chaqueta. Levántese la manga de la camisa.

(LLAMAN A LA PUERTA CON LOS NUDILLOS)

ISABEL.=

Señor Comisario, le llaman.

COMISARIO.=

¡Qué fastidio! Tenga un momento.

(DA LA JERINGUILLA A ISABEL Y SE ACERCA AL AGENTE QUE ACABA DE APARECER EN LA PUERTA. ISABEL DE ESPALDAS AL PUBLICO Y POR LO TANTO, TAPANDO LA JERINGUILLA A NUESTRA VISTA, SE ACERCA AL PADRE MAXIMO)

DANIEL.=

Señor Comisario, cuidado. ¡Algo van a hacer con la inyección!

COMISARIO.=

¡Cállese!

(A ISABEL)

DANIEL.=

¡A ver! ¡La jeringuilla! No se ponga de espaldas. Enseñémela.

(LE ENSEÑA LAS MANOS)

P. MAXIMO.=

¿Satisfecho?

DANIEL.=

No me fío.

(EL AGENTE HACE MUTIS)

COMISARIO.=

¿Qué es?  
Lo que sospechábamos. Hay rastros de estricnina en la sangre de La Merluche.

DANIEL.=

¡No! ¡No quiero que me pongan esa inyección! Si está claro, Comisario. El cura es el que ha ido al hospital y ha matado a La Merluche.

COMISARIO.=

¡Es ya obsesivo! ¡Su brazo! Y terminemos de una vez. ¡Sujétele con fuerza, Padre!

DANIEL.=

¡No! ¡No!

ISABEL.=

Amor mío, inténtelo. Esa inyección te devolverá la

memoria.

COMISARIO.= Es su última carta a jugar.

DANIEL.=

Señor Comisario. Dirán que el suero no estaba en condiciones, o que mi corazón no ha podido resistirlo. ¡Pero estoy seguro que me van a matar! ¡Antes de morir afirmo que esa mujer no es mi esposa!

COMISARIO.=

(CON LA JERINGUILLA EN LA MANO)

Lo sabemos.

DANIEL.=

Jamás se ha cometido un crimen tan perfecto. ¡Me va a matar el Comisario de Policía con el veneno que los asesinos han preparado! ¡La organización tiene que tener un jefe! Un hombre inteligente que lo planea todo: las entradas, las salidas, las llamadas por teléfono, las escenas de terror. ¡Lo más inverosímil para volverme loco! ¡Todo! El remate ha sido la inyección de estricnina al vagabundo. Esta mujer y este cura falso tienen un jefe. ¡Y ese jefe es usted, Comisario!

(LOS TRES RIEN)

¿Quién va a sospechar de usted? Gracias a su situación puede tener toda clase de coartadas. ¡Y yo que pretendía convencerle de que esta mujer no es mi esposa! Los tres me habéis tendido una trampa. Pero yo seguiré luchando hasta el último momento. ¡No me venceréis!

(LOS TRES MIRAN A DANIEL CON UNA SONRISA ENIGMATICA)

¿Por qué no habéis temido nunca la vuelta de mi verdadera mujer? ¡Porque la habéis matado! ¡La habéis matado!!

COMISARIO.=

¡Pruébelo!

DANIEL.=

¡Asesinos! Iré a ver a las autoridades, al Gobernador, ¡reclamaré a la justicia!

COMISARIO.=

Como no puede presentar a su esposa, viva o muerta, de puede usted demostrar que esta señora no es Isabel Corban.

DANIEL.= El cuerpo de Isabel aparecerá. ¡Y os cortarán a todos la cabeza!

(CASI EN UN DELIRIO DECLARANDO A UN TRIBUNAL INVISIBLE)

Señor Presidente. Mi mujer ha muerto. Ha sido asesinada por un Comisario de Policía y sus cómplices. Han sido tejiendo a mi alrededor una red de mentiras para hacerme perder la cabeza. Pero mi mente sigue despejada y alerta. Señor Presidente, el Comisario y sus cómplices deben ser castigados a la máxima pena. ¡Mi mujer ha muerto a sus manos!

COMISARIO.= Si, ha muerto...

DANIEL.= ¡Asesinada!

COMISARIO.= ¿Asesinada? ¿Dónde está su cuerpo?

DANIEL.= Su cuerpo... su cuerpo...

COMISARIO.= Sí. ¿Dónde está el cuerpo de su esposa?

DANIEL.= (COMO ESCAPANDOSELE)

En el torrente del bosque de Chamonix.

(DANDOSE CUENTA DE QUE HA DICHO DEMASIADO)

COMISARIO.= ¡Por fin!

DANIEL.= ¡No!... ¡Yo no!...

COMISARIO.= ¡Calle!, desde ayer esperaba esa frase...

DANIEL.= (COMO EN UN ULTIMO RECURSO PERO DEBILMENTE)

Han sido ellos, ella...

COMISARIO.= No insista. Suponía que había usted matado a su esposa, pero necesitaba su confesión. Ahora ya es tarde para retirarla. Sólo el asesino podía saber dónde estaba el cuerpo de la auténtica Isabel Corban. Usted se casó con ella porque tenía dinero y una herencia en perspectiva.

DANIEL.= ¡No! Yo la...

COMISARIO.= ¡Déjeme continuar! Desde el primer momento sospeché de la desaparición de su esposa. Cuando a los tres

días el guardabosques encontró el cuerpo de su mujer al pie del torrente, ya no me cupo duda. Averigüé entonces el nombre de la única persona que tuvo ocasión de conocer a su mujer en Chamonix: la enfermera Alicia Berton, que identificó el cadáver.

Un accidente. ¡Fué un accidente! ¡Yo la ví caer! ¡Qué horror! Ví como se hundía en el torrente, quise ayudarla, pero ya era tarde. Tuve miedo de que creyeran que yo la había matado y huí. Huí desesperadamente. Después pensé que lo mejor para librarme de sospechas era inventar su desaparición.

(MUY TRANQUILO)

La autopsia reveló muerte por fractura de columna vertebral. La ausencia de agua en los pulmones desmiente la tesis de muerte por inmersión. ¿Caída accidental? ¡No! Hay señales claras en la tierra de que el cuerpo fué arrastrado hasta el borde del torrente. Usted mató a su esposa y luego la despeñó por el torrente. Después vino a contarme la vulgarísima historia del marido abandonado.

¿Y por qué entonces no me puso a disposición del Juzgado?

Desde hace diez años que llevo aquí, no se me había presentado un caso tan interesante. Por otra parte, mis sospechas no tenían una base cierta. Negando usted insistente, nadie podría asegurar lo que no había visto. Podía haber siempre la probabilidad de que otro lo hubiera hecho y la escapada de su mujer fuese cierta. Tenía usted que confesar. Y esa confesión, por orgullo profesional, la tenía que recoger yo mismo. ¿Cómo? Con autorización de mis superiores decidí planear una trampa basada en "La resurrección de la víctima". El inspector Marcel Farkey y la señorita Florencia Stefany, agregada a los servicios especiales de la Policía, se prestaron a colaborar. Mi agradecimiento también a los otros dos colabo-

radores: Alicia Berton y La Merluche. Por cierto supongo que ya imaginará usted que está tan vivo como nosotros. Los cinco hemos interpretado una comedia - para desemmascararle. Y de toda esta aventura imaginada sólo una frase que yo le dije queda en pie, frase que se va a hacer realidad: A las siete de esta tarde estará usted encerrado entre cuatro paredes.

(MIRA EL RELOJ. SON LAS SIETE MENOS DIEZ. EN LA PUERTA APARECEN DOS AGENTES. PAUSA. DANIEL LES MIRA CON GESTO DE ACEPTAR SU SUERTE. SE YERQUE. Y SE ENCAMINA LENTAMENTE HACIA LOS AGENTES. ANTES DE QUE LLEGUE A COLOCARSE ENTRE ELLOS, CAE EL

**T E L O N**  
=====

TRAMPA PARA UN HOMBRE SOLO

Seminario Multidisciplinario Josemilio González  
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras